Revista válvula (1928)

Edición facsimilar

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

DIRECCIÓN GENERAL
DE CULTURA Y EXTENSIÓN

Autoridades Universitarias

Mario Bonucci Rossini
Rector

Patricia Rosenzweig
Vicerrector Académico

Manuel Aranguren
Vicerrector Administrativo

José María Anderez
Secretario

ediciones actual

Director
Mauricio Navia A.

Consejo Editorial
Daniel Albornoz
Enrique Vidal
Elizabeth Marín
José Francisco Guerrero L.
Debby Avendaño
Arnaldo Valero
Carlos Monagas
Rocco Mangieri
Jorge Torres
María Rios
Carlos Mattera
Erma Sulbarán

Coordinador de Ediciones Actual - Libros
José Francisco Guerrero Lobo

Serie: Documentos
Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres - ULA
Centro de Investigaciones y Estudios en Literatura y Artes - UNEG

Dirección General de Cultura y Extensión - ULA

Primera Edición, 2011

Revista válvula (1928). Edición facsimilar
Coedición de Ediciones Actual de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes con el Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres-ULA y el Centro de Investigaciones y Estudios en Literatura y Artes de la Universidad Nacional Experimental de Guayana.

Roger Vilain
Diego Rojas Ajmad

Colección dirigida por:
Álvaro Contreras Berbesí
Carmen Díaz Orozco
Arnaldo E. Valero

Comité Editorial:
Jacques Gilard
LIPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail-Francia

Javier Lasarte
Universidad Simón Bolívar-Caracas

Sonia Mattalía
Universidad de Valencia-España

Susana Zanetti
Universidad de Buenos Aires

Concepto de Colección:
Kataliñ Alava

Diseño Gráfico:
Rabelt Mujica
Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental de Guayana

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal
ISBN: LF2372118001992

Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin la autorización escrita del autor y el editor.

Universidad de Los Andes
Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres
Av. 1, La Hoyada de Milla, #1-40. Mérida-Venezuela

DIGECEX. Av. 5 Zerpa, Esquina con calle 24, antiguo Colegio San José, 1° piso. Tele-fax 0274-240-26.58 http://www.direccioncultura.com.ve
Mérida 5101. Venezuela

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Centro de Investigaciones y Estudios en Literatura y Artes (CIELA)
Avenida Atlántico, Ciudad Universitaria UNEG, Módulo 2, piso 2.
Puerto Ordaz-Venezuela.

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

Revista válvula (1928)

Edición facsimilar

Presentación

Roger Vilain

Diego Rojas Ajmad

ediciones actual

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RONDÓN GUTIÉRREZ
TÁCHIRA · VENEZUELA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS
GONZALO PICÓN FEBRES

Dirección General de Cultura y Extensión

UNEG
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA

CIELA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS EN LITERATURA Y ARTES

FondoEditorialUNEG

El Consejo editorial de las Ediciones Actual de la Dirección General de Cultura y Extensión – ULA acorde con las Normas de Publicación considera, luego de realizado su arbitraje que se:

a) Es una publicación de Publicaciones arbitradas de alta significación literaria y artística para la Universidad, la Región y el País.

b) Deben estar en correspondencia con la Misión y Visión de la Universidad, así como de probada pertinencia social, cultural, universitaria y nacional.

c) Deben ser obras cuya relevancia corroborable determine su perdurabilidad y trascendencia en el tiempo.

d) Los autores deben poseer una demostrada calificación artística en literatura, música, cine y artes audiovisuales, artes escénicas y/o artes visuales y del espacio.

e) Las publicaciones de libros de Ediciones Actual son publicaciones literarias-artísticas, distintas a las publicaciones de Textos de carácter didáctico, Investigaciones Científicas, Humanísticas o tecnológicas (arbitradas e indexadas), académicas especializadas, etc., que son propias de las diversas editoriales de las Dependencias Centrales de la ULA, siempre y cuando se trate de ediciones artístico-literarias.

Ediciones Actual. Director: Mauricio Navia A. Consejo Editorial: José Francisco Guerrero Lobo, Debby Avendaño, Don Rodrigo Martínez, Elizabeth Marín, Daniel Albornoz, Enrique Vidal, Rocco Mangieri, Jorge Torres, Erma Sulbaran y María Ríos.

Presentación

I

Para la historiografía literaria, la revista *válvula* (1928) constituye el pilar inaugural de las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX en Venezuela. Los estudios al respecto, no muy numerosos si tomamos en cuenta que desde su publicación han transcurrido más de ochenta años, seguramente exigen a la luz del presente una revisión y profundización de lo que *válvula* significó y ha significado para la cultura nacional.

De manera general, el abordaje crítico sobre la revista ha sido fragmentario, anecdótico y poco profundo, restringiéndose a señalar ciertas características que la catalogan como la iniciadora de nuevas tendencias estéticas en Venezuela. Sin temor a equivocarnos, pudiéramos afirmar que la compilación de lo dicho acerca de la revista *válvula* en las historias referenciales de la literatura venezolana no alcanzan las siete cuartillas.

Aunque *válvula* es constantemente mencionada en la historia de la literatura en Venezuela, debemos añadir que una revista de su importancia ha contado sólo con una única edición. En 1978, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, a propósito del cincuentenario de la revista, intentó infructuosamente su reedición facsimilar. Hasta el día de hoy, el ejemplar que se conserva reposa en la Biblioteca Nacional de Venezuela. A pesar de los esfuerzos realizados para su preservación, se encuentra en un estado de considerable deterioro, razones por las cuales al lector interesado le es prácticamente imposible su acceso. Por ello, en las labores cotidianas de investigación y docencia, al tratar el tema que nos

toca es preciso llevar a cabo una labor casi metafísica, es decir, debemos hablar, considerar y estudiar un objeto que prácticamente nadie o muy pocos han visto.

En este sentido, suponemos que llevar a cabo un ejercicio de reflexión en torno a la revista y los modos en que ésta se instala en los engranajes del contexto social al que perteneció en su momento, implica indagar sobre posibles respuestas al hecho cultural y su incidencia en los subsistemas político, artístico, social, económico... que dan forma a la red de relaciones en que nos movemos como grupo humano. Así, pretendemos abordar el problema de lo que la revista *válvula* supone en tanto artefacto comunicacional y sus vínculos con el desarrollo sociocultural de Venezuela. Vale entonces, en función de lo anterior, preguntarse lo siguiente: ¿De qué manera la revista *válvula* dialoga e influye significativamente en el contexto cultural de su época, y viceversa? ¿Tal influencia llega a nuestros días, como sugiere la historiografía literaria nacional? ¿De qué modo se originó, se alimenta y se mantiene dicho diálogo, si es que existe en la actualidad?

II

No existe empresa de mayor riesgo que la de la definición, pues ésta, susceptible a las visiones del que define, lleva dentro de sí la labor ambigua de la reducción de la totalidad. Englobar por ejemplo con el término de Vanguardia a un cúmulo variado de experiencias estéticas nos haría correr el riesgo del "adjetivazo", y cito, "que cancela de un plumazo toda la rica variedad de un movimiento o autor", como dijo alguna vez Orlando Araujo (1988: 28).

Definiremos entonces a la Vanguardia, no sin reservas, como los movimientos estéticos que surgieron después de la Primera Guerra Mundial (1918) hasta los inicios de la Segunda (1939), que anhelaban nuevos lenguajes y horizontes de expresión. Más que un simple choque generacional, más que una insolencia de joven rebelde, la época vanguardista evidencia la crisis del sujeto moderno que es impelido a parir, a ella y con ella, la contemporaneidad histórica. Nuevos actores sociales deambulaban por las nuevas urbes, que ahora eran morada de nuevos personajes: automóviles, aviones, rascacielos, oficinas, burócratas. La Vanguardia, citando a Klaus Müller-Berg, "equivale al triunfo intransigente y defini-

tivo de valores asociados a la nueva sensibilidad del siglo XX, que pone el debido énfasis en la técnica, la velocidad, el cambio, la novedad, la imprevisibilidad y la aventura" (1982: 150). Esta crisis es herencia del drama del siglo XIX que enfrenta fe y razón, lógica e instinto, inteligencia y realidad; propiciado en **lo estético** por la postura antinaturalista de Rimbaud, Lautréamont, Mallarmé, Verlaine y el mismo Baudelaire, quien diría, con un empecinado rechazo hacia normas y escuelas: "La naturaleza es fea y yo prefiero los monstruos de mi fantasía" (Van Tieghem, 1963: 214). El arte adquiriría nuevos ropajes e inusuales formas de nombrar al mundo; en **lo económico**, el paso del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista y el amplio desarrollo de la segunda fase de la Revolución Industrial abonarían la mentalidad emergente del siglo XX; en **lo filosófico**, el irracionalismo de Nietzsche y Kierkegaard propiciaron la ininteligibilidad del mundo, y la sentencia nietzscheana de la muerte de Dios secularizó la vida, dejando huérfano al hombre, lleno de angustias.

En esa situación comenzaron a surgir los ismos vanguardistas en Europa. Agrupaciones en constante afrenta contra la tradición, la academia, el canon, los géneros, la institución artística; para ellos el arte tenía que ser la vida misma, y en efecto lo fue. Así, cientos de agrupaciones, difícil de listar, rechazaban el pasado y afirmaban su creación como el "nuevo arte": Expresionismo (Alemania), Futurismo (Italia/Francia), Cubismo (Francia), Dinamismo (Francia), Dadaísmo (Suiza), Surrealismo (Francia), Ultraísmo (España)...

Podemos configurar intenciones comunes de todos ellos:

1. **Conciencia de grupo:** que evidencia una sensibilidad común entre sus individuos.
2. **Institucionalización del grupo:** por medio de manifiestos teóricos y la elaboración de revistas que sirvieran de vehículo de difusión.
3. **Fundación y negación:** actitud con la cual rechazaban todo el pasado y manifestaban la novedad y verdad de su arte.
4. **Experimentalismo:** por medio del cual se transgrede la institución artística con la confusión de géneros, se renueva la perspectiva en la pintura con el abstraccionismo y la música comienza a ser atonal. Así, el arte todo explora nuevas maneras que satisficieran al nuevo hombre del siglo XX.

En Europa, los movimientos de vanguardia más influyentes fueron el Futurismo, el Surrealismo y el Cubismo. El **Futurismo,** fundado en 1909 por Filippo Tomasso Marinetti (1876-1944) buscaba la exaltación de la modernidad, entendida como adoración a la máquina en la que se veía un instrumento multiplicador de los poderes del hombre. En el primer manifiesto del grupo se dirá: "Un automóvil de carrera, con su caja adornada de gruesos tubos que se dirían serpientes de aliento explosivo... un automóvil de carrera, que parece correr sobre metralla, es más hermoso que la Victoria de Samotracia" (Centro de Investigaciones Literarias Casa de Las Américas, 1970: 61).

Con el **Surrealismo** se pretendía renovar, más que el arte, la vida misma. Fundado en 1924 por André Bretón (1896-1966), junto con Louis Aragón y Soupault, se comienza a explorar la esencia de la realidad, lo que está más allá de la misma (superrrealismo). Se hurga entre los sueños por la influencia de Freud y del psicoanálisis, en el que el subconsciente domina y guía la labor creadora. No por nada un surrealista francés colocaba en la puerta de su dormitorio un cartel que decía: "el poeta trabaja". Bretón definiría el Surrealismo de la siguiente manera: "automatismo psíquico puro por el cual uno se propone expresar, ya verbalmente, ya por escrito, o de cualquier otra manera el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento fuera de todo control ejercido por la razón y al margen de toda preocupación estética o moral" (Van Tieghem, 1963: 236).

En 1910 aparece la tendencia denominada **Cubismo**, aunque ya para 1906 y 1907 encontramos los experimentos pictóricos de Picasso y Braque. El Cubismo aspiraba a la autonomía de la obra artística por medio de las audacias de perspectivas y la simultaneidad en un mismo plano, además de otorgar valor a la tipografía en los poemas con el juego de las formas de *Los Caligramas* de Apollinaire.

Dejamos en reserva otros muchos movimientos de Vanguardia: Dadaísmo, Expresionismo, Ultraísmo español, y un largo etcétera que motivó a J. Cirlot a compilar un grueso *Diccionario de los ismos*, publicado en 1948.

Pero esa es la historia europea de la Vanguardia. Cuando cambiamos de escenario y hablamos de la Vanguardia Iberoamericana, justificamos las primeras líneas de este apartado, en las cuales criticamos el ejercicio de la definición, pues no recoge la totalidad de lo estudiado. En este dilema se ha enfrascado la historiografía tradicional, que practica fervientemente cinco pecados capitales:

a. **La fragmentación**. Que segmenta la totalidad del sistema artístico, haciendo ver sus distintas etapas como hechos aislados.
b. **El eurocentrismo.** Que explica el desarrollo de la producción artística iberoamericana como simple reflejo de la cultura europea.
c. **El criterio generacional.** Que agrupa las producciones artísticas por medio de criterios biológicos o historicistas, no discriminando las variantes que pudieran existir en un mismo grupo.
d. **La marginación.** Que obvia del sistema artístico las obras que no encajan dentro del método de la historiografía o del gusto e intereses del investigador.
e. **La linealidad.** Que muestra al sistema artístico como una suma de etapas que nacen y mueren en simple cadena.

Muchos son los ejemplos de esa mala práctica. Cuando nos referimos a la Vanguardia iberoamericana encontramos cosas como estas: "Los ismos que aparecieron [en Iberoamérica] fueron sucursales de la gran planta industrial con sede en Europa", afirmado por Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana* (1966: 16). Parece que es una constante en la historia de la cultura iberoamericana el movimiento pendular de las opiniones entre la imitación y la invención. La discusión por nuestra identidad se halla presa entre esos dos barrotes, empobreciendo así el análisis por nuestro ser. Cuando se habla de hechos culturales, no se pueden establecer categorías de primacía u originalidad. Ello equivaldría a hablar del inventor del sol o del descubridor del aire. En todo caso, Iberoamérica no pudo escapar de la crisis del sujeto moderno que afectaba al mundo, crisis de la que ya hablamos. La revolución mexicana, la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el crack de la Bolsa de Nueva York, la Guerra del Chaco, la Reforma Universitaria de Córdoba, el aumento de la inversión del capital extranjero, etc., son causas y efectos de la nueva mentalidad iberoamericana.

Ya el Modernismo se había anquilosado y la Luna, el cisne y lo azul no despertaban el interés de antes. El poeta mexicano Enrique González Martínez, en 1910, diría: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje". Más adelante dirá: "El sapiente búho es mejor consejero" (Henríquez Ureña, 1969: 180), demos-

trando así confianza hacia la razón y la técnica, nuevas para Iberoamérica, que a diferencia de Europa ya mostraba rasgos de desconfianza hacia ella.

El arte no era el mismo; ahora se escribía de la siguiente manera:

A Dios se le rompieron los neumáticos.
En verdad, hermanos, en verdad
la hora de las cosas peludas
llegó
llegó
la hora de las cosas peludas
dicen los crucificados.

Las mujeres son problemas con pelitos.
El animal de ladrillos se pone condones iluminados.
Los idiotas artificiales
humedecen los muros únicos del manicomio.
La araña cría pelos y se transforma en filósofo.

El marrueco de la filosofía
se abrocha con tres botones y un testículo.

(Pablo de Rokha. "U". 1927. En: Alegría, 1984: 251)

En Iberoamérica, al igual que en el resto de Europa, surgió una gran cantidad de ismos de difícil enumeración: Creacionismo (Chile), Simplismo (Perú), Runrunismo (Chile), Agorismo y Estridentismo (México), Minorismo y Afrocubanismo (Cuba), Diepalismo, Euforismo, Noísmo, Atalayaísmo (Puerto Rico), Postumismo (República Dominicana), Indigenismo (zona andina), Modernismo brasileño (Brasil). Y la lista continúa: Negrismo, Cholismo, Ultimatismo, Munismo, Construccionismo, Impulsionismo, Integralismo, Intensismo, Simultaneísmo, Sincerismo, Ultraísmo argentino, Grupo sin número y sin nombre...

Seguir la lista sería un ejercicio de enciclopedia o de ficha inútil. Mejor resultaría esbozar lineamientos o paradigmas que nos muestren la riqueza y variedad de los ismos iberoamericanos. Observando ideas de Javier Lasarte (1995),

la crítica e historiografía tradicionales, a las que ya les saldamos cuentas páginas atrás, se acercaba al estudio de la Vanguardia iberoamericana con la herramienta de oposición Viejo/Nuevo. Esta concepción fue criticada por Ángel Rama, quien la tildó de superficial, esbozando la idea de una "doble Vanguardia latinoamericana":

> "Un sector de la Vanguardia, más allá del rechazo de la tradición realista en su aspecto formal, tiende a retomar de ésta su vocación de insertarse en una comunidad social, posición a través de la cual se vincula a la ideología regionalista; otro sector, por conservar íntegra su formulación de vanguardia, intensifica su conexión con la estructura de la vanguardia europea" (en Lasarte, 1995: 97).

Así, mientras que la primera posición decía que todo lo nuevo era vanguardia, la segunda propuesta abría un compás de nuevas posibilidades. Posteriormente Nelson Osorio amplía la idea y señala:

> "Estas dos tendencias, mundonovismo y vanguardismo artístico no logran compartimentar la totalidad de la literatura que entonces se produce, por lo que más que agotar el panorama de conjunto pueden ser consideradas como los polos extremos entre los cuales se despliega el amplio abanico de la renovación artística" (Lasarte, 1995: 98)

Lasarte habla luego de la posibilidad de considerar a la Vanguardia no como un movimiento, sino como una época que incluya la gran variedad de manifestaciones de cambio. Propone además la consideración de tres oposiciones: Tradición/Ruptura, Cosmopolitismo/Americanismo-Nacionalismo, Artepurismo/Compromiso, que, según operaciones matemáticas de permutación y combinación nos dan la posibilidad de 36 vanguardias iberoamericanas: vanguardia de tradición, cosmopolita y artepurista; vanguardia de ruptura, americanista y de compromiso; vanguardia...

III

La Vanguardia en Venezuela ha sido tema de discusiones que se mantienen entre los dos barrotes de la imitación y la invención, referidas anteriormente. Juan Liscano, en su *Panorama de la literatura venezolana actual (1973);* Mariano Picón Salas, en su *Formación y proceso de la literatura venezolana (1984);* José Ramón Medina, en su *50 años de la literatura venezolana (1969),* todos referidos al ámbito venezolano, hablan de copia, transplante e imitación. Veamos.

La Vanguardia, según el decir de los historiadores, es introducida en Venezuela por el diplomático mexicano Juan José Tablada, quien publica varios poemas al estilo Hai-Kai en revistas de la época (1919) y habla de la "nueva poesía". Luego vendrían otros precursores del cambio, como Antonio Arráiz, quien regresa de Estados Unidos con influencias de Whitman y con un verso libre vigoroso y americanista: "Canto mi América virgen,/canto mi América india/sin españoles y sin cristianismo./Canto mi triste América", publicado en su poemario *Áspero,* de 1924.

Pero la revista *válvula* (con minúsculas, por el mismo afán de ir en contra de las normas y de utilizar el lenguaje para la subversión), de 1928, vendría a ser el germen unificador de las ansias de los jóvenes artistas venezolanos por expresarse con voz propia. Allí, figuras como Arturo Úslar Pietri, Carlos Eduardo Frías, Eduardo Planchart, Luis Enrique Mármol, Nelson Himiob, etc., demostrarían la nueva mentalidad que desde hacía tiempo arropaba al mundo.

Los integrantes de esta vanguardia venezolana se apropiaron de la creación cultural europea para darle muletas y empuje al ardor que llevaban dentro. No fue mera copia ni estuvo Venezuela aislada de lo que acontecía en el resto del mundo, como acostumbran decir aún hoy muchos historiadores. Pablo Rojas Guardia, poeta venezolano de la vanguardia, dice al respecto:

> "La vanguardia, tal como la entendíamos los del 28, no significó una escuela o una tendencia determinada. Son muy variados los ritmos y muy numerosos los metros, las estrofas, las modulaciones que nosotros empleábamos. Nos expresábamos, en el salmo de origen bíblico, a la manera del gran bardo norteamericano Walt Withman; recurrimos muchas veces al tradicional

octosílabo español, pero casi siempre nos expresábamos en el verso libre (...)
El sentimiento de internacionalización, de universalización, de ecumenidad de la vanguardia venezolana –del 28 venezolano, en este caso– claro es que parecía sustentarse en los diversos ismos que por los años 20 conmovían la conciencia literaria de Europa. (...) Del futurismo italiano se tomaba, aparentemente, la actitud bélica, combativa; aun empleando imágenes de guerra, de peleas de batallas, de trincheras. Del expresionismo alemán la vivificación del paisaje; del ultraísmo español la reducción de todo poema a una sola metáfora o a una sucesión de metáforas superpuestas... **Mas todos estos ismos encontraron en tierra venezolana una cabal expresión en el afán y en el empeño de demostrar que estábamos inaugurando una poesía y una literatura nuevas.** (Rojas Guardia, 1972: 16-17). (Subrayado nuestro).

El vanguardismo venezolano fue un período consciente de renovación literaria con respecto al Modernismo, cuya aparición resultó de un proceso normal de continuidad literaria. Su contexto de aparición estuvo fundamentado, al contrario de la historia política, por la plena libertad: libertad en la creación de nuevas formas literarias, libertad en la introducción de las nuevas corrientes artísticas del mundo. Esto lo demuestra la presencia en la ciudad de Caracas a principios del siglo XX de 23 establecimientos tipográficos con una producción mensual de 211 publicaciones (Segnini, 1987), y el hecho de que en Mérida, zona resguardada por las cumbres, exista la segunda mejor hemeroteca del país formada a finales del siglo XIX y principios del XX, además del inexplicable discurso, inexplicable ante los ojos de los que reniegan de la vanguardia venezolana, del joven Mariano Picón Salas quien a los 17 años disertó en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes acerca de las nuevas corrientes del arte en 1918. Yolanda Segnini, en un ataque de asombro por descubrir la falsa represión cultural del gomecismo, dice:

"¡Oh sorpresa!, ese oscurantismo del cual yo venía hablando desde que yo era estudiante de historia de Venezuela (...), ese oscurantismo no era tal. ¿Cómo puede haber oscurantismo después de lo que he reseñado? En donde sólo un 10% de la población es la que tiene acceso a la instrucción, es verdad, me dirán Uds., el 90% estaba oscuro. Sí, estuvo oscuro, siguió

oscuro y sigue oscuro. En todo caso, lo verdaderamente importante es que los que dicen y los que hablan del oscurantismo no son miembros de ese 90%. Los que dicen, y los que hablan, y los que pregonan y señalan el oscurantismo, son precisamente esos otros que tenían bibliotecas, esos otros que daban conferencias, esos otros que estaban al día. Si en Venezuela no hubo un Rubén Darío, no fue culpa de Gómez. (...) Entonces, la primera conclusión, (...), es que la intelectualidad venezolana de la época tenía acceso a las publicaciones que estaban en boga para el momento". (Sosa, 1987: 46).

IV

Para el año en que aparece *válvula* la palabra "vanguardista" se usa ya en el ámbito del quehacer periodístico, es decir, puede encontrarse sin mayores dificultades en las páginas de los diarios caraqueños que hacen vida en esa época. De igual manera, los jóvenes escritores que la conforman, unos más, otros menos, se inscriben en el horizonte intelectual que supone la creación de obras de Vanguardia literaria.

Aunque por lo general tiende a creerse que durante el inicio, desarrollo y configuración de la Vanguardia en Venezuela se publica poco y apenas se difunden las ideas y el trabajo artístico llevado a cabo en otras latitudes, lo cierto es que numerosas voces provenientes del exterior tienen cabida en publicaciones locales, perfilándose el arribo y diseminación del pensamiento vanguardista internacional. Nelson Osorio ha recogido, sistematizado y estudiado desde una perspectiva crítica-documental la irrupción de la vanguardia en Venezuela, y no en balde escribe, a propósito de revistas que circulaban en 1927, lo siguiente:

En *Cultura Venezolana,* por ejemplo, se da a conocer un fragmento de un poema de Marinetti de 1911, coincidiendo con la presencia del Futurista italiano en Buenos Aires; *Élite,* reproduce textos de Gómez de la Serna y de Apollinaire. También allí se traduce el artículo de Francisco Contreras, publicado originalmente en el *Mercure de France,* "Ricardo Güiraldes y la literatura de vanguardia".

> A comienzos de ese mismo año se publica también uno de los más agresivos artículos en defensa del Futurismo: en el número inaugural de la revista *Índice,* de Maracaibo, bajo el encabezado de "Pensadores de Vanguardia", Arturo Úslar Pietri publica su artículo "El Futurismo", que es una violenta y apologética defensa de las ideas de Marinetti. (Osorio, Nelson: 1985, 164).

En tal sentido, de ningún modo Venezuela, a contracorriente de lo que comúnmente suele suponerse, va a la deriva en sus vínculos con las ideas vanguardistas, específicamente las que provienen de Europa, e igualmente ya en la Caracas de los años veinte existen revistas que dan cuenta del debate nacional e internacional acerca de sus propuestas.

En líneas generales, los noveles escritores venezolanos experimentan con el lenguaje, con el contenido de sus creaciones, intentan aproximarse a lo que vislumbran como una ruptura, o cuando menos un alejamiento consciente, de la tradición literaria conocida. Las tendencias que poco a poco llegan desde el exterior provocan una reacción en la joven intelectualidad latinoamericana, y en Venezuela, sobre todo en Caracas, el debate se hace sentir. Las influencias de afuera dan cuerpo a un cúmulo de escritos, posturas, publicaciones, intercambios, polémicas, intentos de renovación en el plano del arte, patentes en la hemerografía de los años en que una revista como *válvula* irrumpe en el panorama literario e intelectual venezolano.

Para que todo esto se produzca, para que se discuta, se tomen posiciones a favor o en contra, para que se conforme un clima de ebullición a propósito del hecho vanguardista, es necesario repetir que a Venezuela llega la información correspondiente, con los matices del caso y venciendo un sin fin de dificultades. Circulan las ideas que a la postre generarán todo el debate y, siguiendo otra vez a Yolanda Segnini,

> es menester contradecir, hasta donde la evidencia lo confirma, el "mito del aislamiento en el cual supuestamente Gómez mantiene sumido al país (…) En otro aspecto, que ilustra también sobre el "aislamiento" gomecista, llama la atención el hecho de que la publicidad -impresa en la contraportada- de las diferentes Librerías, anuncia una gran variedad de libros novedosos.

> La "Librería Maury Hermanos" se autoidentifica como la "agencia de las principales publicaciones extranjeras"; la "Empresa Multicolor", ofrece los últimos libros de literatura de Vanguardia, en particular la revista *Jarana,* de Perú, *Martín Fierro,* de Argentina y *Gaceta Literaria,* de Madrid; La "Librería Central", por su parte, asegura poseer un gran surtido de las últimas novedades; finalmente, el aviso más recatado es el de la "Librería Cultura": "Siempre novedades". (Segnini, Yolanda: 1987, 179).

Si bien es cierto, y esto no entra en discusión, que el período gomecista fue una dictadura, con la respectiva ausencia de libertades políticas, económicas e individuales y con la carga de brutalidad represiva que le es concomitante, la evidencia, cuando menos en el ámbito del arte, hace pensar en el "mito" aislacionista a que ha hecho referencia Segnini con argumentos muy sólidos.

Los principales exponentes de la Generación del 18, entre ellos Fernando Paz Castillo, José Antonio Ramos Sucre, Jacinto Fombona Pachano, Julio Garmendia… precisamente influenciados por los aires renovadores provenientes de Europa, inician una revisión y cuestionamiento del Modernismo y del Positivismo, acercándose en consecuencia al Idealismo que llega de Francia. Junto con los escritores del 18, la Generación del 28 compartirá algunos ideales, ciertos cuestionamientos al pasado representados por la estética modernista, y llevarán adelante proyectos vanguardistas en común. Así, partiendo de numerosas búsquedas, de itinerarios que confluyen en un punto de fuga que une y corporeiza, la Vanguardia venezolana, en tanto movimiento literario, se expresa firmemente en la revista *válvula,* cuya primera y única aparición se produce en 1928.

Como en todo proceso de renovación, de crítica a lo inmediatamente anterior, aquello que representa lo nuevo, lo que implica rupturas, reacomodos y partos, tendrá defensores y detractores. La Vanguardia en Venezuela, consagrada en la revista que nos toca, irrumpió en un país y una ciudad (Caracas) que no fue ajena al hecho de su aparición. Que un grupo de escritores, la mayoría muy jóvenes, se atreviera a fraguar una publicación de la naturaleza de *válvula,* y que en ella se defendiera y propusiera una revisión y un cambio en la tradición artística del momento, dice mucho a propósito de lo que ocurría a su alrededor. Si bien existían las limitantes típicas de la Venezuela de esos años, no por ello es menos

cierto que la intelectualidad estaba al tanto de lo que ocurría artísticamente en lo internacional, es decir, poseía información de primera mano al respecto y se daba a la tarea de asimilar, digerir y proponer en atención a los sucesos más allá de las fronteras locales. Dice Guillermo José Schael:

> En 1928-30 había en Caracas cinco diarios: *El Universal, La Religión, El Nuevo Diario, La Esfera* (todos matutinos), y el vespertino *El Heraldo.* Complementaban estas publicaciones cotidianas dos revistas semanales ilustradas, que cultivaban preferentemente la vida social, en equilibrada mezcla con la vida literaria. (Schael, 1966: 245).

Lo anterior, nótese desde ya, indica que al momento del nacimiento de *válvula* existía en la capital venezolana un conglomerado de publicaciones constantes en los que lo social y lo literario eran abiertamente considerados, acentuándose el incipiente hecho artístico capitalino. El quehacer periodístico venezolano potenciaba la publicación de páginas literarias, con lo cual éstas, fijémonos bien, no pasaban desapercibidas en la Caracas de esos días. Nos dice al respecto, nuevamente, el mismo Schael:

> Los periódicos eran más literarios que informativos, lo cual no dejaba de tener sus ventajas, pues si por una parte el lector no gozaba -o sufría- las emociones propias de las informaciones truculentas, en cambio nuestros diarios de entonces le proporcionaban una variada, vasta y selecta cultura internacional, de modo que el público lector venezolano era así uno de los más cultos de Hispanoamérica, sobre todo en cuestiones literarias. (Schael, 1966: 246-247).

A partir de la publicación de *válvula,* la Vanguardia literaria adquiere fisonomía propia y alcanza espacios de consideración y escrutinio intelectual en el medio artístico venezolano. En 1928 aparece un fenómeno editorial cultivado y macerado en el tiempo y ya para esa fecha gana en madurez y resulta de gran interés para muchos jóvenes escritores que hacen vida académica o cultural en Venezuela. Los defensores del sistema y quienes lo atacan emitirán juicios y la arena de la diatriba en torno a las ideas nuevas no se hace esperar.

Válvula fue una revista editada por la Litografía y Tipografía Vargas. Técnicamente presentó las siguientes características: 21 centímetros de alto por 17 de ancho, elaborada en papel premium (periódico) con portada, contraportada y una página interna en papel glasé. La conformaban 56 páginas que incluían trabajos literarios y publicidad. Incluyó un par de ilustraciones cubistas elaboradas por Rafael Rivero Oramas. Su frecuencia de aparición, según se indica, era mensual, aunque sólo se publicó un único número. Reportaba un Comisario para la Administración: Nelson Himiob.

Nelson Osorio sostiene que el advenimiento de *válvula* es el equivalente cultural a la Semana del Estudiante en lo político, y su presencia marca un hito de madurez al respecto en Venezuela:

> La publicación de la revista *válvula* marca el término de una etapa gestatoria en lo cultural de los valores nuevos, del mismo modo que la Semana del Estudiante lo marca en lo político. Y la presencia de una nueva realidad en lo político y en lo literario puede ser legítimamente comprendida como expresión de una etapa de madurez en el proceso de gestación de las nuevas condiciones que a partir de entonces comienza a vivir el conjunto de la sociedad venezolana.
> Se inicia así otro período no sólo en el desarrollo de la literatura de vanguardia en el país, sino en la historia política, cultural y literaria de Venezuela. (Osorio, 1985: 179-180).

Como mencionamos antes, un hecho del impacto de esta publicación tuvo necesariamente defensores y detractores. Quienes se adscribían a las filas del vanguardismo manifestaban la necesidad de enfilar nuevos rumbos literarios, una nueva asunción de lo que el arte, la literatura, permite crear, tomando en cuenta las maneras de decir y lo dicho. El once de enero de 1928 Arturo Úslar Pietri en el periódico *Mundial* se refiere al movimiento de Vanguardia en los siguientes términos:

Sírvanos éste para hacer hincapié en un punto de bastante importancia sobre este cisma literario y es éste la maravillosa ignorancia acerca del movimiento de Vanguardia que han ostentado todos los críticos adversos, con muy escasas excepciones.
Ya lo hemos dicho en una de las notas finales de *válvula,* la Vanguardia ha necesitado de una forma exterior aparatosa para significar su desligamiento de la tradición, para que al simple golpe de vista se dé cuenta el lector de que se trata de una cosa distinta, pero, lo gritamos y lo sostenemos, no constituye ello lo esencial de su credo, se trata sólo de un fenómeno de formas exteriores del que no vacilaremos en despojarnos cuando seamos comprendidos.
Es necesario que se estudien más a fondo las tendencias de esta reacción por aquellos que intentan decir al público la última palabra sobre la verdad estética, la piedra liminar de nuestro credo es la absoluta libertad personal del artista dentro de su emoción con la sola consigna de sugerir lo más posible en el sentido de lo hondo, de lo alto y de lo amplio. (Uslar Pietri, 1928).

Como vemos, la Vanguardia es vista como un hecho necesario que requiere de una forma exterior "aparatosa", con el objetivo de llamar la atención, de sacudir, de crear nuevas improntas hasta hacerse entender. Lo esencial es entonces el cambio que propone, un cambio no exento de profundidad crítica y de profundidad en las propuestas.

Es necesario considerar que, observando la recepción de *válvula* en el panorama cultural caraqueño, existieron quienes la criticaron y adversaron con mordacidad:

La retaguardia

válvula de la vanguardia y órgano de la válvula
año único, mes único, número único
director: sedro porrillo.
redactores: zarathustra anzuelo, pero niberro nibarro, ninón gimió, carlos pajarote trías, tulio mora tinajero.
administrador: b. hergando albarracón.
oficinas: camino de catia cerca del manicomio a la derecha.

teléfono automático 000000, dirección cablegráfica escape (coda, do, re mi, fa, sol)
no se acepta otra colaboración sino la espontánea como el ñaragato

Editorial

Abre la válvula... suelta el chorro... suelta el gas... ¡Chiiiiiiiis! chas! ¡chas!
Abajo la coma, el punto y coma, la tracoma, el punto, los dos puntos y el punto de encaje
La interrogación es el porvenir. La admiración es nuestra sola mente. Los viejitos andan en carretilla. Nosotros vamos en automóvil. Lo malo es que los automóviles se tropiezan con los postes.
Postes, postes, postes, postes verdes, postes negros, postes blancos, fantasmas, momias.
Y no me digas más nada.

(Fantoches, 04 de enero de 1928).

Hubo quienes, asimismo, mantuvieron posiciones de equilibrio. Leamos lo que Planchart Burguillos escrbió días después de publicado el texto de Úslar Pietri:

Durante muchos años continuarán las protestas contra la nueva poética y muchas serán las inconsecuencias, pero bueno será tener presente que las apostasías a lo Juliano carecen de repercusión. Cuando una forma de la actividad humana está en la agonía, vana tarea es reanimarla con inyecciones de aceite alcanforado (…) Un hecho cierto hay: estamos cansados de los ritmos clásicos (…) ¿A quién se le ocurre buscar un camino en la huella que han dejado los antepasados? (…) ¿A qué hombre de habla castellana se le ocurre imitar hoy en día a Garcilaso o Quevedo? Son los signos del tiempo. Mr. Ford se había jurado no cambiar nunca su clásico modelo (…) La industria marcha de invención en invención, a diario aparecen nuevos frenos, pulituras mejores, engranajes más perfectos y enchufes sin precedentes. Y lo mismo pasa en literatura (…) ¿Adónde ir a buscar la norma? El camino se nos impone él solo, con una fuerza implacable, con un determinismo de ley

físico-química. El universo redúcese al tiempo y al espacio. Tarde nos indica cuál es ese camino y los poetas de hui hai confirman la observación.
¿Hacen eso nuestros vanguardistas? Me parece que no. Ni siquiera eso han hecho. Su técnica no es otra que la divertida regla del juego que llaman el grito del diablo: reúnense varias personas para lanzar un grito; uno dirá A, otro E, otro I, otro O y otro U. A una señal determinada cada uno grita su letra y el resultado será un alarido inarticulado y extraño. (Planchart Burguillos, 1928).

Planchart reconoce que una forma de la actividad humana yace agónica (en el acontecer del arte, en este caso), la cual no va a mejorar o resucitar con inyecciones de aceite alcanforado. E inmediatamente da cuenta de que es preciso cambiar, para lo que se pregunta por la tarea de nuestros vanguardistas, emitiendo juicio sobre su hacer. Si bien Planchart acepta la crítica a la tradición proveniente de los jóvenes de *válvula,* asegura que no están haciendo lo debido para levantar una propuesta novedosa. Es una crítica, una forma de recibir a *válvula,* notémoslo, sin loas excesivas y sin condenas absolutas. Observemos lo que Planchart escribe días después de publicado el texto anterior:

Me gusta el vanguardismo y la labor de *válvula,* pero con ciertas salvedades. Me agrada como tendencia, como empresa que persigue un fin laudable, pero a condición de que se tenga el convencimiento del enorme trabajo que está por realizarse. Las filas del vanguardismo criollo han de purgarse de muchos elementos perjudiciales si se quiere llegar a hacer obra seria y a dar normas, ya que el trabajo de los hombres bien preparados, empeñados en la labor de meditar, con la aspiración de abrir nuevos surcos, se verá siempre estorbada por los advenedizos que llegan al campo de las letras atraídos por lo que juzgan obra fácil. Es el inconveniente de todo lo nuevo, cuando no es bien comprendido (…) Impónese una guerra a muerte a los malos escritores. Diariamente vemos sus nombres en letras de molde, en la primera plana de los más acreditados diarios. En el número primero de *válvula* vimos con pena que un joven vate compara la carretera con un rollo de papel tualé extendido en el campo, comparación grotesca, hoy, poco acorde con la finalidad que persigue la poesía e indigna de figurar al lado

de la firma de Leopoldo Landaeta. Esa comparación estará bien en una revista de la índole de *Fantoches,* pero no en un mensuario que aspira el honor de ser el vocero literario de nuestra generación (…) Ellos (los vanguardistas) quieren reformar cierto grupo de normas de la lengua. ¿Qué han de hacer si no desean caer en lo grotesco, en lo inútil, en lo irrealizable o en lo sencillamente romántico? No han de ejecutar la reforma de acuerdo con normas arbitrarias, como lo vemos a cada instante en esas modificaciones o supresiones en la puntuación, en las transposiciones ilógicas, en ese olvido que desempeñan los elementos accesorios. No, nada convencional, porque las masas no saben contrastar. Trátese de reformar valiéndose de los elementos ya existentes y teniendo siempre en cuenta que por más que sea la revolución de los espíritus, lo que mejor resiste al empuje de la desorganización es la lengua. (Planchart Burguillos, 1928).

En efecto, el autor exige lo que para él es necesario perfilar en adelante si lo que se pretende es en verdad la irrupción de una Vanguardia efectiva, real, que trastoque lo que ya fenece y sea capaz de erigir formas y contenidos revolucionarios al hecho literario.

Veamos ahora lo que una nota de prensa recoge a favor y como honda celebración, en relación con la aparición de la revista y cuyo título es "Triunfal irrupción valvulística":

A las once de la mañana del jueves 5, día ultra-memorable, irrumpió en la solariega casona de *Élite* el primer periódico venezolano de vanguardia. La revista *válvula,* censuario como le dicen sus padres, nació robusta, vigorosa, frenética, valiente contra todo y contra todos., rebeldemente moceril. En la redacción de *Élite,* con champaña y whiskey, al modo clásico, retaguardista, fue celebrado el venturoso advenimiento. Los condotieros valvulizantes estaban y están felicísimos del buen suceso de su primera salida. Bien comienza la brava gesta innovadora. Menester es proseguirla sin desmayo, peleando imposibles ante rechiflas, guijarros y zancadillas, hacia la todavía lejana pero infalible victoria. Hay infinitos intereses creados que demoler, y mil honrosos, saludables proyectos que realizar (…)A las nueve

> de la noche, en el City Club, celebróse una heliogabalesca comida para festejar, para rematar, la aventura de *válvula.* Asistieron los señores Rómulo Gallegos, Juan de Guruceaga, Fernando Paz Castillo, Pío Tamayo, Carlos Eduardo Frías, Nelson Himiob, Miguel Otero Silva, Inocente Palacios, Rafael Rivero, Rolando Anzola. Llegaron tarde, sin apetito, pero con óptima intención los kamaradas: Arturo Úslar Pietri y Paúl Carrasquel y Valverde. Insólito milagro: no hubo discurso que lamentar. (Revista *Élite,* 1928).

Válvula marcó el inicio de la contemporaneidad literaria en Venezuela, llevando a sus páginas el fervor de un pensamiento, de una propuesta intelectual, de un debate que no dejó indiferente al mundo cultural de la Venezuela del momento, y que abrevó en las generaciones anteriores hasta decantar, finalmente, en la publicación de 1928.

Al correr de los años, después de dos décadas de vivencias y experiencias, ya en 1948 Arturo Úslar Pietri se encuentra en Nueva York, exilado, desempeñándose como profesor universitario, realizando siempre su labor como intelectual que reflexiona sobre el momento que le ha tocado vivir, que posa la mirada escrutadora en el pasado y el presente, y también en el futuro. Es un hombre de su tiempo y ve con humildad la labor consumada hasta el momento, alentando a otros, sirviendo de estímulo a voces emergentes en el universo cultural venezolano. Para estos años escribe una carta a los directores de la revista venezolana *Contrapunto* (1948) que vale la pena transcribir en su totalidad, entre otras razones por la carga de autocrítica y de revisión que adelanta a propósito de la época de *válvula*, época que es asimismo arrojo, alegría, rebeldía, juventud, pasión, compromiso, intentos de brindar aportes para propiciar cambios que a su juicio necesita Venezuela, pero sobre todo época de saludable atrevimiento:

Nueva York, 19 de abril de 1948.

Señores Directores
de "Contrapunto".
Caracas.

Mis amigos:

Hoy en la mañana es que he venido a recibir el número inicial de *Contrapunto.* Lo he recibido con mucho contento y con curiosidad. Todavía no he podido sino hojearlo, pero me huele a juventud de mi tierra y es bastante para embriagarme.
No ha podido sino recordarme nuestros días de *válvula.* Aquella alegre salida de juveniles bandoleros, tan solicitados por el tiempo y tan sin rumbo. Éramos gente afirmativa, entusiasta y robustos de barbarie y de ignorancia. Lo he recordado porque lo de ustedes es distinto. Saben más, son más precisos, más informados. Sin duda han tenido ustedes oportunidades de formación y de información de que carecimos nosotros por completo. Nosotros casi no teníamos sino instinto.
Ojalá puedan ustedes aprovechar enteramente, avaramente la oportunidad que tienen. La revista me parece una buena muestra. No la dejen morir. El único defecto que me atrevería a encontrarle a este número es que hablan poco de Venezuela y mucho de lo universal y de lo abstracto. Yo cada día creo más que hay que ir a lo universal pero al través de Venezuela, y que hay que ir a lo general y abstracto pero al través de lo concreto e inmediato.
Gracias por darme un lugar junto a ustedes. Aspiro a conservarlo y a que algún día, Dios no lo quiera lejano, estas letras y las que ustedes me envíen se vuelvan diálogo vivo y compartida emoción ante lo común.
Los abraza,

Arturo Úslar Pietri
390 Riverside Drive
New York 25, N.Y.

V

Los periódicos y revistas venezolanos ya a finales de los años veinte conformaban el escenario que mejor recogía la diatriba intelectual entre los defensores de la tradición literaria y quienes se atrevían a proponer cambios sustanciales.

Desde que en 1924 Antonio Arráiz publicara el poemario *Áspero,* mostrando a todas luces una forma de escribir alejada del canon literario vigente, algo extraño ocurre en el ámbito literario venezolano, lo cual se traduce en debates donde es posible vislumbrar la oposición tradición/vanguardia y donde se observan atrevimientos literarios que tocan lo formal, el contenido, es decir, quiebres con la norma, con lo establecido, evidentes en las todavía tímidas propuestas en relación con las maneras de usar, por ejemplo, la sintaxis y la ortografía. Revistas como *La Universidad* (1927), *Actualidades* y *Cultura venezolana,* también de 1927, dan cuenta de lo anterior.

Pero *válvula,* en 1928, recoge el pensamiento y el decir de lo que podemos considerar el sedimento de la generación vanguardista venezolana. En efecto, aunque la inmensa mayoría de sus hacedores eran intelectuales muy jóvenes, no por ello dejaban de poseer la madurez necesaria para expresar, en el medio editorial que crearon, la síntesis y propuestas de la vanguardia en Venezuela.

¿La irrupción de *válvula* en la escena cultural venezolana fue más allá del estridentismo vanguardista o, por el contrario, resultó incapaz de trascender sus intenciones, feneciendo como proyecto que a la postre terminó sin mayores concreciones? Creemos que *válvula* marca el punto crucial, de madurez y de propuestas, atinente a la renovación literaria en nuestro país. No en balde, después de los sucesos de la Semana del Estudiante y luego del momento de relativo sosiego producto de las circunstancias sociopolíticas que atraviesa Venezuela, entre finales de 1928 y 1940 es posible percatarse de que, efectivamente, muchos de quienes conforman la revista en cuestión siguen, unos más otros menos, el camino intuido desde *válvula*. *Las formas del fuego* y *El cielo de esmalte* (ambos de 1929), de José Antonio Ramos Sucre; *La voz de los cuatro vientos* (1931), de Fernando Paz Castillo; *Poemas sonámbulos* (1931), de Pablo Rojas Guardia; *Virajes* (1932), de Jacinto Fombona Pachano, pueden servir como ejemplo ilustrativo.

Vale decir que, en este sentido, *válvula* es posteriormente adscrita al canon literario venezolano en tanto genera el fuerte oleaje que conforma la diatriba que llegó a suscitar. El golpe dado indica que, en efecto, la revista salió a la luz en un momento crucial, y cumplió un cometido esencial, no otro que el de estremecer, enriquecer y en buena medida funcionar como punto de inicio para redimensionar las letras venezolanas.

¿Cuál es la lectura que ofrece *válvula* a las generaciones del presente? La revista *válvula* pasó de ser un instrumento del discurso emergente y trasgresor, que servía de difusor de las voces de la alteridad, a un discurso residual, impelido por la historiografía y la crítica como mera anécdota sin contenido y trascendencia.

El poner a transitar nuevamente a *válvula* en el circuito cultural abrirá la oportunidad hacia múltiples lecturas y reinsertará con variadas ideas a la revista, estamos seguros de ello, en el concierto de la reflexión por el ser y quehacer cultural venezolano. Pensamos, por ejemplo, en nuevas lecturas acerca de la presencia de la publicidad en *válvula* como conformadora de las prácticas culturales de la época; de los discursos estéticos que puedan desprenderse de la reflexión acerca de las ilustraciones cubistas elaboradas por Rafael Rivero Oramas; de las posibles significaciones de la recepción ofrecidas por su diseño y tipografía... en fin, el tener nuevamente la revista en manos del público dará espesor y nueva vida a *válvula.*

Diego Rojas

Roger Vilain

Ciudad Guayana, 2010

Referencias Bibliográficas

Agudo Freites, Raúl.(1969) *Pío Tamayo y la Vanguardia.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. (Colección Temas).

Alegría, Fernando. (1984) "Antiliteratura". En: **César Fernández Moreno** *América Latina en su literatura.* México: Siglo veintiuno.

Anderson Imbert, Enrique. (1966) *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Araujo, Orlando (1988) *Narrativa venezolana contemporánea.* Caracas: Monte Ávila.

Benjamin, Walter. (1970) *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila.

Bürger, Peter. (1984) *Theory of the Avant-Garde*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Centro de Investigaciones Literarias Casa de Las Américas. (1970) *Los vanguardismos en la América Latina.* (Prólogo y selección de Oscar Collazos). Cuba: Casa de Las Américas.

Henríquez Ureña, Pedro. (1969) *Las corrientes literarias en la América Hispánica.* México: Fondo de Cultura Económica.

_____ . (1975) *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lasarte, Javier. (1995) *Juego y nación. Postmodernismo y vanguardia en Venezuela.* Caracas: Fundarte.

Liscano, Juan. (1973) *Panorama de la literatura venezolana actual.* Caracas: Alfadil.

Márquez Rodríguez, Alexis. (1986) *Modernismo y Vanguardismo en Alfredo Arvelo Larriva.* Caracas: Monte Ávila. (Estudios).

Medina, José Ramón. (1969) *50 años de literatura venezolana.* Caracas: Monte Ávila.

Mignolo, Walter. (1982) "La figura del poeta en la lírica de vanguardia". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh)

Miliani, Domingo. (1985) *Tríptico venezolano (Narrativa. Pensamiento. Crítica).* Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.

Müller-Bergh, Klaus. (1982) "El hombre y la técnica: contribución al conocimiento de corrientes vanguardistas hispanoamericanas". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh).

Osorio T., Nelson. (1985) *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela. (Antecedentes y documentos).* Caracas: Academia Nacional de la Historia. (Estudios, Monografías y Ensayos; 61).

Picón Salas, Mariano. (1984) *Formación y proceso de la literatura venezolana.* Caracas: Monte Ávila.

Planchart Burguillos, Antonio (1928) "Sin título". En: *Mundial.* Caracas, 14 de enero.

_____ (1928) "Sin título". En: *Mundial.* Caracas, 25 de enero.

Ratcliff, Dillwyn. (1966) *La prosa de ficción en Venezuela.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Revista Élite (1928) "Triunfal irrupción valvulística". En: *Élite.* Caracas, Año III, (121): 7 de enero, pág. 9.

Rojas Guardia, Pablo. (1972) *Diálogos sobre poesía y literatura.* Caracas: Monte Ávila. (Biblioteca popular El dorado; 51).

Salvat Editores. (1973) *Movimientos literarios de vanguardia.* España: Salvat. (Biblioteca Salvat de grandes Temas; 61).

Sanguineti, Edoardo. (1969) "Sociología de la vanguardia". En: Barthes, Roland y otros. *Literatura y sociedad.* Barcelona: Martínez Roca.

Schael, Guillermo José (1966) *Caracas de siglo a siglo.* Caracas: Gráficas Edición de Arte.

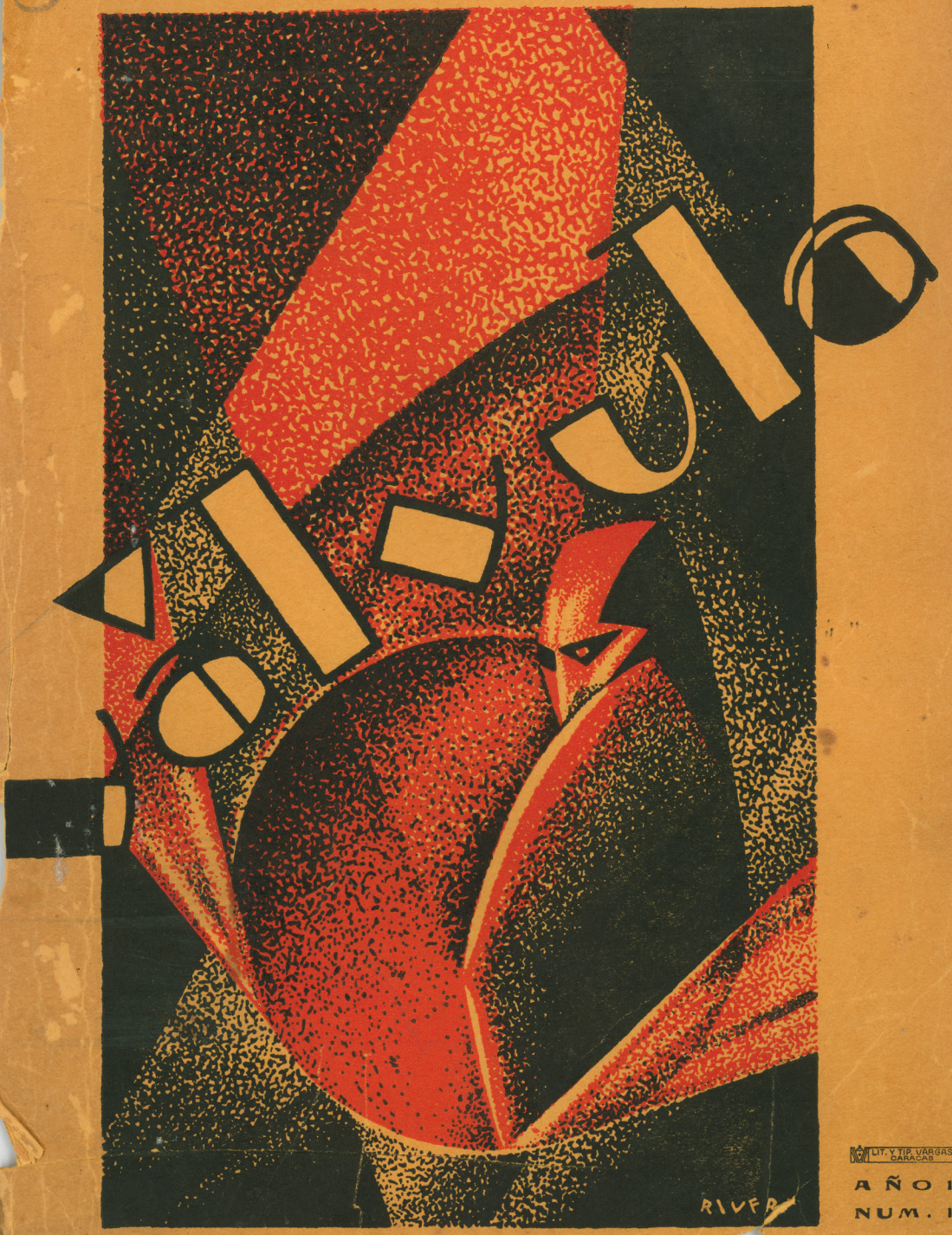
Schwartz, Jorge. (1997) "Utopías del lenguaje: nwestra ortografía bangwardista". En:

Segnini, Yolanda (1987) *Las luces del gomecismo*. Caracas: Alfadil.

Sosa, Arturo et al. (1987) *Gómez, gomecismo y antigomecismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. (Colección Obra abierta).

Úslar Pietri, Arturo (1928) "Sin título". En: *Mundial:* Caracas, 11 de enero.

Van Tieghem, Philippe. (1963) *Pequeña historia de las grandes doctrinas literarias en Francia*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.



LIT. Y TIP. VARGAS
CARACAS

AÑO I
NUM. I

Hágase de una buena Biblioteca, reflejo de sus gustos y aficiones

Casa Importadora — Establecida en 1914

PIDANOS O ESCRIBANOS INDICANDONOS LA CLASE DE LIBROS QUE A UD. INTERESA, ESTAMOS EN CAPACIDAD DE SERVIRLE A SATISFACCION.

LIBRERIA MAURY HERMANOS

AGENCIA DE LAS PRINCIPALES PUBLICACIONES EXTRANJERAS

Boulevard Oeste de El Capitolio, 30 (Padre Sierra a La Bolsa)
Teléfono 597.—Apartado de Correos 46.

válvula

mensuario

comisario para la administración:

nelson himiob

1 9 2 8

año I · enero · núm. 1
principal a santa capilla, 6 - caracas

P l a n o

Somos ..... La Redacción
Responso ..... Agustín Silva Díaz
Los caminos ..... Israel Peña Arreaza
vocales ..... Pedro Rivero
vitrina de ..... Antonio Clavo
Ultra. Pauta ..... Gonzalo Carnevali
Agua Sorda ..... Carlos Eduardo Frías
ele ..... Alfonso Espinoza
Egloga Futura. Lápida ..... J. Gabaldón Márquez
En el principio ..... Arturo Uslar Pietri
Variaciones ..... Vicente Fuentes
El regreso de la hermana ..... Antonio Arráiz
El Cortesano ..... J. A. Ramos Sucre
La única víctima del incendio ..... Juan Oropesa
30 y uno ..... José Nucete Sardi
vástago ..... José Salazar Domínguez
Bronce ..... Miguel Otero Silva
El Llanero ..... Julio Morales Lara
La Cupletista (óleo) ..... Rafael Rivero
La mujer que no vimos ..... Fernando Paz Castillo
Méjico ..... Rolando Anzola
La Revelación ..... Rafael José Cayama
Yo soy América ..... Luis Rafael Castro
El vértice ..... Francisco de Rossón
Los Venezolanitos ..... Pedro Sotillo
Auto de fe ..... Leopoldo Landaeta
elegía a un ford desafortunado ..... Hernando Chaparro Albarracín
El Círculo ..... Nelson Himiob
La mano pródiga ..... Víctor H. Escala
El hombre de los caminos ..... Rafael Angel Barroeta

Sastrería

London City

Artículos para Caballeros

Importación Directa de Casimires
Franceses e Ingleses

Sombrerería - Camisería - Corbatas - Pañuelos - Medias - Cuellos - Perfumes - Lociones - Aguas de Colonia - Cremas para Afeitarse - Jabones y cuanto necesita el hombre elegante.

Valero & Castillo

Esquina de San Francisco - Teléfono número 4962 - Caracas

EMPRESA MULTICOLOR

LIBRERIA

Esta Casa tiene los Libros de Literatura de Vanguardia.
Acaba de llegar JARANA, la revista vanguardista del Perú.
Pronto recibiremos MARTIN FIERRO y todos los libros de la Vanguardia Argentina.
Todos deben leer la GACETA LITERARIA DE MADRID.
Serviremos nuevas suscriciones desde 1º de año 1928.
Acuda usted para anotarse.

Traposos a Colón 36 - EMPRESA MULTICOLOR - Traposos a Colón 36

Dichos Populares:

"El que nace barrigón... *manque* lo fajen chiquito".

Como dicen los caraqueños: "árbol que crece torcido, nunca su tronco endereza".

ASEGUREMONOS EN "LA PREVISORA"
Sano consejo de la buena esposa a su marido.

COMPAÑIA ANONIMA NACIONAL DE SEGUROS

"La Previsora"

CAPITAL: B 6.000.000 — RESERVAS: B 1.493.924,69

Agencias en todo el Interior de la República

Corresponsales en el extranjero

válvula

mensuario

caracas: enero de 1928

Somos

un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad. Nos juzgamos llamados al cumplimiento de un tremendo deber, insinuado e impuesto por nosotros mismos, el de renovar y crear. La razón de nuestra obra la dará el tiempo. Trabajaremos compréndasenos o no! Bien sabido tenemos que se pare con dolor y para ello ofrecemos nuestra carne nueva. No nos hallamos clasificados en escuelas, ni rótulos literarios, ni permitiremos que se nos haga tal, somos de nuestro tiempo y el ritmo del corazón del mundo nos dará la pauta.

Por otra parte, venimos a reivindicar el verdadero concepto del arte nuevo, ya bastante maltratado de fariseos y desfigurado de caricaturas sin talento, cuando no infamado de *manera* fácil dentro de la cual pueden hacer figura todos los desertores y todos los incapaces.

El arte nuevo no admite definiciones porque su libertad las rechaza, porque nunca está estacionario como para tomarle el perfil. El único concepto capaz de abarcar todas las finalidades de los módulos novísimos, literarios, pictóricos o musicales, el único, repetimos, es el de la sugerencia.

Su último propósito es sugerir, decirlo todo con el menor número de elementos posibles, (de allí la necesidad de la metáfora y de la imagen duple y múltiple) o en síntesis, que la

obra de arte, el complexo estético, se produzca (con todas las enormes posibilidades anexas) mas en el espíritu a quien se dirige que en la materia bruta y limitada del instrumento.

Aspiramos a que una imagen supere o condense, al menos, todo lo que un tratado denso pueda decir a un intelecto. A que cuatro brochazos sobre un lienzo atrapen más trascendencia que todos los manuales de dibujo de las pomposas escuelas difuntas. A que, en música, una sola nota encierre íntegro un estado de alma.

En resumen, a dar a la masa su porción como colaboradora en la obra artística, o a que la obra de arte se realice en el espíritu con la plenitud que el instrumento le niega.

Nuestra finalidad global ya está dicha: SUGERIR...

Sabemos que la rancia tradición ha de cerrar contra nosotros, y para el caso ya esgrime una de esas palabras suyas tan pegajosas: *Nihil novum subsole.* Como luchadores honrados nos gusta conceder ventaja al enemigo; aceptemos a priori que no haya nada nuevo, en el sentido escolástico del vocablo, pero en cambio, y quien se atreverá a negarlo, hay mucha cosa virgen que la luz del sol no ha alumbrado aun. ¡Queda en pié la posibilidad del hallazgo.

Abominamos todos los medios tonos, todas las discreciones, sólo creemos en la eficacia del silencio o del grito. "válvula" es la espita de la máquina por donde escapará el gas de las explosiones del arte futuro. Para comenzar: creemos, ya es una fuerza; esperemos, ya es una virtud, y estamos dispuestos a t[illegible]rar las semillas, a fatigar el tiempo, porque la cosecha es nuestra y tenemos el derecho de exigirla cuando querramos.

Somos un puñado de hombres jóvenes con fé, con esperanza y sin caridad.

R e s p o n s o

Arbol sin ramazones,
árbol seco
que pones tu silueta de aquelarre
en el camino escueto;
eres trasunto fiel de uno de tantos
impulsos fracasados
por el medio.

Maniquí que vistió la Primavera
en su jira ficticia
y que luégo el tahur del otoño
te robó de la planta hasta el moño
mintiendo caricias.

Fuiste pasto del pulpo
de las nubes
que en la abstracta absorción de sus tentáculos
se bebieron el vino
que en tus cordajes arteriales hubo
y se fueron borrachas dando tumbos.
Tu influencia en la vida
va pasando.

Yankilandia lo afirma
de una manera tal,
que te venció el petróleo en la cocina,
y en la mueblería
por snobismo o por economía
te sucede el metal.

Arbol seco,
de savia no te queda ni una mínima dosis,
condenado a morir pareces reo,
el viejo mál de la arterioesclerosis
te puso enteco y feo.

Eres casi un inútil
en la marcha moderna de las cosas.
Eres un fracasado
en estos tiempos;
yá no sirves de ejemplo
ni sirves, como antaño, de picota,
que en este siglo yanquilandizado
Judas se ha civilizado
y no piensa en la horca.

Eres trasunto fiel de uno de tantos
esfuerzos fracasados.

Agustín Silva Díaz.

Los Caminos

Las selvas loaron la creación
embocando hacia arriba sus ramazones,
y aquella sinfónica potencia
fué una orgía de ondas compactas,
un recio intermezzo salvaje
entre el cielo y la tierra.

La llanura evocó la libertad
sacudiendo su suelo,
asidas las garras del viento
a sus rastrojos secos,
y corrió el temblor libre,
y una nube de centauros
descorrió su vértigo
sobre el vientre asoleado de la pampa.

La montaña empinó a lo alto
sus senos ubérrimos,
tributando al espacio

su jugo materno
mientras un incensario de nubes
enredaba sus chales
entre las ubres bárbaras.

Y la ciudad civilizada
erizó las espinas de sus cúpulas,
lanzó mil cantos dóricos
de sus entrañas de basalto...
Dijo: "el Hombre es mi dios, porque me ha hecho".
Y se fueron durmiendo en sus opios
los bulevares dorados.

El ciudadano cínico se fué a nacer
de nuevo a las selvas creadoras.

Las almas perezosas se fueron a nacer
al llano largo.

Los cobardes que estaban sepultos en su miedo
se fueron a nacer a la montaña,
a lactar en sus ubres de tierra
el jugo que forja los machos.

Y Adán, hastiado de las selvas,
corre hacia la ciudad
que le llama con las mil bocas
de sus puertas abiertas...

Israel Peña Arreaza.

Caracas, noviembre de 1927.

a

el sol
ya dios jugó su as de oros
sobre el tapete azul

e

del bolsillo de la taza
extrajeron sus labios insomnes
el monóculo del café
su duermevela mantiene aún abiertos
los ojos de argos

i

futurismo
cubismo
ángulos entrantes
y salientes
proas
camouflage
los mástiles de los rascacielos
hacen cosquillas a los astros

o

tus cejas
paréntesis horizontales
arcos incrucificables
sobre la cruz de tus ojos
tus ojos
soles negros

u

contralto
límite andrógino
el silencio es la sombra de tu voz
la sombra del silencio se iluminó en tu voz
se tornasola en iris
la torcaz de tu voz

Pedro Rivero.

Caracas, 1927.

vitrina de ANTONIO clavo

superhombre

sobre el cráneo de la tierra
broté como un forúnculo;
sé que le duelo a ella,
maduraré amarillo
como una cumbre en rijo,
y cuando mi gota de pus globee afuera,
de lejos los hombres dirán:
se ve una nueva estrella.

noche

el cigarro de Dios arde bastante mal...

siembra

un hombre flaco y una bestia lenta
con una uña de hierro
rasguñaron la vega,
ahora sé que es verde
la sangre del planeta.

palmera

pobre tronco verde de la palmera,
le dieron en el blanco
todas las flechas despeinadas
de las ramas,
y las ampollas de las heridas

las arranca el nombre para su sed,
eres una serpiente vertical
con plumaje caribe,
sobre tu tope
se abre una araña monstruosa
que teje vientos
para atrapar en su tela
la mosca de la luna.

el sol

propaganda de Dios,
bombilla intermitente
que ofrece al público la creación...

ANTONIO clavo.

Egloga futura

Este de hoy
es mi primer poema
de amor.

Anduve por la selva salvaje
—regazo de los tigres—
en busca del ritmo definitivo.
Los tigres son una forma de la serpiente:
tienen, como ella, colores múltiples,
ondulaciones voluptuosas,
saltos de rapidez inverosímil.
Pero tienen el alma franca,
como los hombres del mar.

Adán y Eva somos los dos,
desnudos de cuerpo y alma,
mientras nos mira Dios.

Un movimiento de hojas
sacude apenas las ramas de los árboles.
El viento no sabe nada de lo que estamos hablando.
Echado al pié de los troncos,
bosteza un sueño de mediodía.
El viento no sabe nada
de lo que hacen los hombres.

Nuestros hijos desmienten la hora de Caín
y Abel pasa con sus corderos,
bajo la sombra cálida.

Desnudos de cuerpo y alma,
bajo la mirada de Dios,
marchamos,
y nuestros ojos alumbran la tierra.

Enfiló hacia arriba, con dos talonazos subió más de medio cuerpo fuéra de la superficie y la luna lo vistió de sardina.

Divisó a los dos hombres doblados sobre el parapeto, esperando. Con un gesto rápido se metió los centavos en la boca, sujetándolos con los dientes y volvió a sumergirse.

□

No les quedó una sola moneda en los bolsillos. Con las gorras ladeadas y los brazos colgantes, aguardaban.

Se impacientaron y se fueron cogidos del brazo, mascullando juramentos de grumete.

A la media cuadra, ya no recordaban nada, y de nuevo, con las lenguas torpes, izaron su canto como un estandarte que el viento iba deshilachando.

—Trará, trarará,
la sardina blanca,
la sardina negra,
echá la red
y ya verás.

Carlos Eduardo Frías.

Diciembre del 27.

E l e

Asustados:
los niños se cuelgan a las faldas de la madre,
los hombres se aferran a una idea,
las casas de los pueblos raquíticos
se amontonan a los piés de un campanario;
todos temen al fantasma de un trueno
que mete miedo con su ruido seco.

Cuando la tempestad se anuncia
el rebaño se dispersa totalmente
buscando cada cual su pararrayos.

Alfonso Espinoza.

Ya no le brillaban los ojos, ni alzaba los brazos lentamente, armoniosamente, como cuando pintaba al padre fuerte.

Ya no se le alborotaba el pelo crespo, con las sacudidas de entusiasmo infantil.

Ahora, la figura central de su obsesión, se desplazaba suavemente, perezosa, como los buques de gran tonelaje, al desatracar en los puertos populosos.

Sin extrañarse la veía desaparecer, desvanecerse en su imprecisión. Los contornos se fueron evaporando, escapándose, robándole la solidez, desintegrándola.

El muchacho ya no era el mismo, porque no evocaba al padre.

Ahora, que se le había ahuyentado la luz extraña, como profética de los ojos, parecía más vulgar, más sucio, más flaco...

Ahora, no era más que un rapazuelo impertinente:

—Tengo hambre!...

—Eh, eh!—hicieron otra vez con los labios.

El muchacho, ladino, resolvió interesarlos deslizándose por entre los cortinones densos de su embriaguez.

Corriendo por el pretil, en un alarde prolongado de equilibrio, alcanzó los tablones, que se alzaban sobre el agua turbia, sobre el agua sorda del muelle.

Con el cuerpo violentado hacia el mar y con las manos en hueco, junto a la boca, metió por ellas su chillido:

—Oé, chicos, oé! Aquí estoy!

Los dos hombres se aproximaron al parapeto.

—Tiren los cobres ahí, pa robarlos!...

Los centavos se escurrieron, por entre los dedos anchos de las manazas.

Un chasquido breve. Nadando entre dos aguas, acortaba espacio con movimientos sueltos.

Hacía luna y las monedas descendían a lo hondo como pequeños discos de marfil.

El primero, lo atrapó bien arriba, donde el agua era transparente. El segundo más abajo. El tercero casi no se distinguía y fué más difícil. El cuarto desapareció por completo bajo los pilastrones carcomidos, recubiertos de líquenes babosos.

Había que buscarlo a tientas. Tuvo miedo.

De nuevo, en el fondo del pecho, la angustia iba armando otra vez su andamio torcido; y ya estaba cabalgando en sus espejismos y ya estaban los ojos desmesurados, abiertos.

□

Acercóse a los dos hombres, que tambaleaban. Eran marinos. Lo estaba oliendo.

Menudo, flaco, se cuadró ante ellos.

—No lo han visto?—preguntó, gritando.

No oyeron.

—Trará, trarará,
la sardina blanca,
la sardina negra.
echá la red
y ya verás.

La voz les salía de lo hondo, como del estómago.

El muchacho, les dió un puñetazo.

Con una sorpresa turbia lo contemplaron. Se vieron las caras.

Una voz de ola, cayó sobre el silencio.

—Eh, eh!—hicieron con los labios.

El muchacho, ya no pudo más, las palabras se le escurrían rápidas y atropelladas, como las cadenas de un ancla que va buceando en el abismo.

—El se fué y me dejó; tiene fuerza, mucha fuerza! Ustedes lo han visto?; porque ustedes, son del mar! Siempre me llevaba, con sol, con lluvia, con viento, siempre me llevaba... Ustedes saben dónde está! Díganmelo; voy a buscarlo!... Es un buen velero, tiene las velas altas... altas!... más altas que todos... Qué buen velero! Ustedes lo conocen... su voz es más alta que las velas de su velero... El mar hace mucho ruido! El nació en el mar...

Respiró.

El silencio cayó otra vez como lluvia menuda.

Una bocanada acre, pasó empujada, como un trineo, por el viento.

El muchacho poco a poco fué perdiendo su aspecto vago, evocador de imágenes rápidas, ante los beodos.

Agua sorda

Por entre los pilastrones carcomidos, en las noches, corrían las luces lejanas del puerto.

El chapoteo manso de las oleadas, lograba prender en las tablas, a ratos, sus gotas salitrosas.

En el fondo, amontonados, estaban los desperdicios de los veleros de velas remendadas, que regresaban por las tardes, cansados, aporreados de viento y embadurnados con la brea roja del crepúsculo.

La pleamar, empujando hacia arriba, devoraba lentamente el pedazo de cielo que se abría entre la plataforma y el agua.

Después, más tarde, el muelle se incorporaba despacio, sobre sus piernas innumerables, y se abría de nuevo el trozo de cielo.

Allí, en el hueco estrecho y sombrío, apenas si podía deslizarse alguna canoa chata, con un remero hábil, que se curvara en arco para no magullarse contra las tablas espesas.

Y aquella atmósfera pesada de fermentaciones y aquel olor penetrante y asqueroso, como de cangrejos machucados...

El muchacho con los pantalones mínimos y los muslos al aire.

El muchacho veía el mar, sin verlo, porque la sombra se lo había engullido.

Encaramado en el parapeto, abría mucho los ojos y se metían en ellos un poco de cielo, un poco de mar y un mástil negro y una jarcia y un chillido de gaviota que pasaba, arando el aire.

Hacía muchas horas que su padre lo rechazara lanzándolo de nuevo a tierra, en tanto la embarcación iba empujando la línea del horizonte.

Aún no lograba comprender por qué lo había abandonado, ni tampoco por qué era tan larga aquella partida de pesca.

No recordaba que no había comido. No reparaba en el sol fuerte.

Todavía esperaba, con una esperanza cerrada, como una contracción de mandíbulas.

A veces pasaba un hombre, con los hombros gruesos de lanzar redes pesadas y toda su ansiedad se desmoronaba, alargándose hacia él, como reconociéndole, como saludándole, pero el hombre seguía indiferente, con el rostro agazapado tras la barba brusca.

No era él.

Ultra

Al llegar a la cima
una más alta
apareció a sus ojos.
¡Y fué todo su afán llegar a ella!

Y a cada nueva cima
otra por alcanzar
ante su afán de perfección surgía.
Y él las lograba todas.

Y en la cima suprema,
la muerte—trampolín maravilloso—
lo hizo saltar a la primera estrella!

□

Pauta

Verso mío,
no aspiro
igual que tántos otros
a que me dores las debilidades.
Antes bien, yo quisiera
que mi vida dorara tu pobreza,
y que mañana,
cuando la muerte venga,
si algo hay que perdonarte que por mí te perdonen...

Gonzalo Carnevali.

Este es mi primer canto de amor.
A nuestros piés, sumisa,
se enrosca la serpiente,
que tiene las escamas del color de los tigres.

Lápida

Camino por el bosque milenario y millonario.

Hay lápidas de mármol y de arcilla.

Este bosque es el último templo.

Labradas en oro sin mezcla
y en piedra jocunda de América,
en viejo español inmortal,
se leen estas letras:

"En tiempos de Homero y Darío,
trabajó la cera y el bronce.

Fué malo y artista.

Le amaron los reyes.

Murió de vejez y poemas.

Se llamaba Leopoldo Lugones,
poeta y atleta".

Camino por el bosque milenario y millonario,
bajo los árboles rotundos,
alzados, en pirámides, al Sol!

J. Gabaldón Márquez.

Caracas, 1927.

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS

En el principio...

(*Capítulo de un relato escrito, que no se ha escrito todavía*)

Era una masa blanca, tal un apelmazamiento de nubes, movediza, convulsa, inquieta, como presa de la fatiga de una energía ya muerta.

Al través de aquel conjunto pálido se trenzaba una red gris y vibrátil, una red hecha de hilos vivos igual que una nidada de lombrices.

Aquello estaba cuajado en un envase áspero, quieto, indefinible.

Los hilos de la red se agitaban entre un sonido vago y sobre ellos se desperezaba la masa blanca con lentitud de despertar.

De pronto aquellos filamentos empezaron a buscarse, a tocarse, a retorcerse, su choque era mudo y sin contornos, se debatían como las lenguas del fuego en una palangana de alcohol.

Una de ellas más gris, más ancha, más larga, tomó el movimiento de un índice que llama, se plegaba toda sobre sí misma para estirarse luégo en la grieta de su cuenco; su agitación era como una búsqueda angustiosa: arriba, abajo, en lo extenso, en lo estrecho.

De súbito enganchó en otra, en otra perfectamente semejante y formaron entonces un solo cordón idéntico, sin ensambladura, al que recorría un latigueo de cuerda agitada, un erizamiento amorfo.

En el interior se abrían en un canal estrecho, por el cual, de una parte y de la otra a un tiempo mismo, subieron dos nébulas oscuras y violentas en un desplazamiento vertiginoso que se fundieron en el centro en un chispazo claro, coagulado.

La chispa ardió quieta un instante para luégo deslizarse por un lado en la pendiente serpentina; por el tunel angosto iba encendiendo las estrías oleaginosas que quedaban ardidas en una luz total; siguió el descenso hasta que el tubo se amplió como en un décuplo y desembocó la chispa en una red aún más intrincada que la otra tras de la cual un agua sólida se irisaba.

Allí aplastóse como una moneda áurea y saltó afuera con un vértigo de crecimiento circular innumerable.

Era una gran rueda abigarrada: en un segmento ocre y verde, en el diámetro horizontal de un morado tenue y el semicírculo superior azul profundo moteado de blanco esponjoso.

Como una placa en el revelador fuese delineando en formas. En el

segmento el color ocre, con elasticidad, se plegó en protuberancias, las profundas: oscuras y muelles, las salientes: grises y ásperas.

El color verde separóse en dos porciones, una baja, lisa y compacta, como un lienzo, y otra alta, voluble y suelta. Entre las dos una multitud de rayas verticales pardas de todos los espesores. La línea diametral a través de su tinte turbio se levantó en ampollas, y en el trozo de arriba, azul e inmóvil, flotando, se desplazaban las masas blancas.

Todo esto venía, se acercaba y desaparecía.

Ya no se sabía si aquello era la chispa o era la chispa la que alumbraba a aquello.

Detrás del agua sólida, en el envase oscuro, continuaban desperezándose las masas amorfas, y ellas inclinaron el recipiente, y la chispa se proyectó en el sentido de lo hondo y vió cómo hasta su sitio, sosteniéndola, subía una construcción complicada y elástica: un bulto cilíndrico del que colgaban dos apéndies delgados terminados en pequeñas y varias prolongaciones movibles, y abajo dos columnas motoras que hacían huir hacia atrás la superficie.

Era una cosa que se desplazaba dentro del desplazamiento de todas las otras cosas, y esto fué claro dentro del envase oscuro que se saturó de ello.

Aquel sér, avanzando, llegó hasta una grieta larga que arañaba el lienzo verde; por dentro de ella se deslizaba, huyendo hacia abajo, una cosa transparente, fresca, rumorosa y ágil.

Cayó de bruces y vió que aquel azul con retazos blancos, tan alto, se divisaba en su fondo, y en el medio, justo debajo de él, un objeto esferoidal con una maraña negra, dos fragmentos relucientes, una prominencia larga, y un boquete con desgarrones blancos y un pingajo rojo movible.

Por el boquete emergía un rumor compacto y vario que se dispersaba; el rumor se ahogó, porque contra él, hacia adentro, subía a borbotones la cosa transparente.

Arturo Uslar Pietri.

Variaciones

La rutina armó su trampa retórica
para encerrarte en apolillados metros
como al genio en la botella de bronce.

Castigo impuesto a los pedantes del verso:
irónica venda y funerario espejismo.
Por eso auguran, Poesía, tu muerte.

Con trémulas manos tejen la fina mortaja,
y a la estación fugitiva arrancan las últimas rosas,
y fabrican sólido sepulcro
para tu cuerpo apagado,
y en dolientes claves ensayan
trágico himno para la noche del mundo...

El poeta, seguro de sus vitales vehemencias,
ya no sonríe a los seniles delirios:
la risa olímpica es fuerza oscura y confiada.

Juvenil aliento alzó los velos retóricos:
desnudo está el carcomido artefacto,
al descubierto los escenarios pintados.

La convención y la máquina
—salvavidas de los podridos poemas—
desterradas del naciente imperio lírico.

La sabiduría de la triste vejez
fatalmente engendra la ficción del dolor.
No se rehuye ahora la explicación del enigma;
mas, el que ha de caer
caerá sonriendo a las estrellas.

El alma ha roto los mentirosos espejos
y ya persigue su verdadera expresión.

La vida bulle en el universo claro.
El hombre nuevo obliga a crecer la yerba,
hace subir la savia que hincha prósperos frutos,
alarga el dón de la juventud frenética,
vive explorando los celestiales caminos
para arriesgarse en la divina aventura...

En tu abundante sonrisa, ágil Poesía,
reflejas esta alborada del mundo,
y enciendes las nuevas voces
que cantan con la energía de las primeras edades.

Quizás no alcanzaré
las fronteras del futuro armonioso.
Otros te rendirán canciones perfectas.
A la medida de mis pulmones canto,
y, al signo de tu mirada que embellece el universo,
entonaré—y no te olvido—nuevos cantos.

Vicente Fuentes.

Noviembre de 1927.

El regreso de la hermana

El regreso de la hermana
fué como el de la barca que entra a la ensenada.

Una alegría silenciosa y tímida la acogió.
A todos les parecía más blanca, más pequeña y más delgada.

Los corazones torpes no acertaban a traducir el regocijo.
A úno se le ocurrió encender la lámpara guardada.

Al llegarse la hora de la bienvenida, todos
se eximían con timidez del goce de expresarla.

Antes, todos soñaron ser el favorecido
y se estudiaron frases tiernas y perfumadas.

Pero los cuidadosos discursos desvaneciéronse
llegado que hubo la hermana con su mirada clara,
y ahora se empujaban los unos a los otros
murmurando: "yo no".

Entre el corro confuso de los graves varones
está sentada la hermana sensitiva.

Son tan torpes, que hablan de la luz de la lámpara,
pretexto para verle la frente inmaculada.

Recuerdo aquel día que a la corriente del río
arrebaté una mariposa efímera y asustada.

Habíala rescatado de una muerte segura.
Sin embargo, mis dedos gruesos como de greda
no acertaban a tenerla encerrada.

Ellos hubieran sido pétalos o terciopelo.
Pero a pesar de su amor inexpresable,
deshaciéndose entre ellos
la mariposa presa débilmente aleteaba.

Antonio Arráiz.

El cortesano

La princesa de China me decía aquella tarde los versos de un poeta de vida orgiástica. El había muerto, poco tiempo antes, cayendo desde una balsa a las aguas de un río navegable.

Los versos decantaban el reposo de un saurio entre los nenúfares de una ciénaga, y esa misma escena decoraba el lienzo rojo de un biombo.

Yo había usurpado, con el fin de escucharla, una silla de marfil en donde acostumbraba acomodarse el consejero más docto y ceremonioso.

El papagayo de voz desapacible, posado en un aro de mimbre, eriza el pecho sonoro a la vista de una nube precipitada sobre el palacio de madera. Yo abominaba al pájaro importuno.

Anuncié desde la azotea el avance de un golpe de jinetes y la vibración de sus lanzas en el seno de una polvareda.

La princesa comenzó a farfullar, con el miedo impreso en la tez de nácar, y pudo contarme la maldad de aquellos vencedores y cómo abolían los ojos de sus víctimas, señalándolos al pico de unas grullas amaestradas.

No supe de la princesa en el curso del incendio provocado y agenciado por los jinetes. Resolvió sucumbir en la compañía de los suyos.

Los enemigos vociferaban, ebrios de un licor extraído del arroz, y yo me hurté a su vigilancia.

Me escondí en la pagoda vecina, respetada del saqueo, y adopté la vida y el hábito del bonzo. Yo sonrío al verme enfundado en mi vestido talar, de color amarillo y de mangas ampulosas. Permanezco subido en una meseta de mi templo, festonada de flores.

He conseguido sustraerme a la desconfianza de los jinetes y me insinúo con ellos.

Exploro alguna vez el asiento del palacio convertido en cenizas, de donde la princesa voló al cielo, vivienda original de sus mayores.

He escogido, para mi devoción y recogimiento, cada uno de los sitios en donde reconstituyo su presencia y adivino el vestigio de su borceguí de plata.

José Antonio Ramos Sucre.

La única víctima del incendio

Pensaba en ella durante todo el día: en el trabajo, al mismo tiempo que dibujaba números, sobre todo si le salían airosos, con cierta altivez desafiante que le cae muy bien al 5, respingadito él, como un gallo cuando hace: qui-qui-ri-qui! Luégo en la calle, en la casa mayormente, era constante en el recuerdo de aquella mujer. Pero era el suyo un recuerdo galvanizado, reproducción más bien, de momentos ya vividos por ella: ahora hace "esto"—afirmaba—o "lo otro", sin conceder jamás a su imaginación el permiso de ponerse a figurar por su cuenta, cosas que le podían devenir a ella.

Cuando se despedía, después de haber pasado juntos las primeras horas de la noche, a él no se le ocurría sino decir: "bueno, tú te irás a dormir". Y ella entonces se ponía a leer, o salía a la calle, o si se acostaba, lo hacía con los ojos bien abiertos, todo por escurrir el bulto al pensamiento de que era blanco continuo, defendiéndose de esta manera contra el hechizo de moldes preformados, en que su amante quería hacer cristalizar su vida.

Y le engañaba a él, no por despistarle, sino por sentirse doble y poder así descansar en su forma sencilla. "Hoy iré al teatro" le decía y se quedaba en casa, pero tranquila, libre de las compresas de un recuerdo tenaz, que estarían en aquel momento pesando sobre el corazón de la otra, como le sucede a las tenazas del dentista inexperto, empeñadas en agarrar la muela sana, mientras la enferma se ríe segura en medio de su dolor. Llegaba a veces hasta sentir piedad por la *falsa ella,* suplantadora en el teatro de su personalidad: la veía angustiada, mirando a los lados, ahuyentando con el abanico los recuerdos que la circundaban.

Sucedió que un día, mientras ella ocupaba en la mente del amador, una de estas falsas posiciones, se declaró un incendio en el lugar donde el pensamiento de él, luchaba por cohibirla como siempre, con el patrón de una situación ya realizada. Corrió a salvarla, penetró entre las lla-

30 y UNO

En el hueco inverso del cielo tiritan las estrellas lejanas su frío dorado. Son áureas condecoraciones en el uniforme de la noche. Es 30 y UNO y las doce campanadas caen sobre la ciudad como doce gotas sonoras. La torre vetusta es un badajo inmóvil bajo la campana del cielo. La noche, *donna mobile,* se pone de espaldas al amante antiguo para recibir con doce besos de bronce al amante nuevo.

Hacia Occidente un grupo de nubes se desdibuja como una multitud en fuga: es el pasado que corre en la Pista del tiempo. El presente va placé.

Hacia el Norte, una estrella enorme apunta sus pétalos titilantes en un ascenso elíptico y en la noche olorosa a misterio, desparrama su luz al Futuro.

José Nucete-Sardi.

30 y UNO—12—27.

---

mas valientemente, seguro de dar con el sitio en que ella se encontraba, con el mismo aplomo de quien introduce una mano en el bolsillo, para alcanzar una moneda que sabe ha colocado en él, ignorante de la trampa de un agujero que se acaba de abrir.

"La única víctima del incendio" pusieron el otro día los periódicos debajo de su retrato.

Ella sintió a la vista de la pavorosa noticia un ardor de llamarada que le consumía todo el cuerpo.

Juan Oropesa.

v á s t a g o

la tribu de los indios que antes fueron bravíos estaba arremansada en la porción inferior de la montaña, de la montaña que araba con su pico agudo en el suelo movedizo de las neblinas.

el tiempo había rebotado contra los peñascos y contra las techumbres y contra las paredes de los ranchos, dispersando astillas. ahora todo parecía rugoso y la tribu estaba pesada de gente.

las órdenes del viejo cacique se eslabonaban con dificultad; interponían los días su plana blanca ante los ojos de la tribu y las órdenes no desplegaban ejecución.

insensiblemente, el antiguo instinto de asalto se momificaba entre fibras de condolencia; y ya se invadía los campos de la vida pacífica en todos sus aspectos, de la vida paralítica. se entraba en la quietud anónima que abozalan las grandes turbulencias.

aquella tribu que fué una peligrosa inquietud, que había enterrado los colmillos hasta la saciedad en la subsistencia de mil tribus vencidas, había despreciado los moldes de la vida altanera y ahora cobijaba su antigua pujanza nómade entre gruesos preceptos de molicie.

y a no ser por los infalibles brotes humanos que la naturaleza le imponía oportunamente, no habría aparecido nunca el claror de las risas optimistas lambeteando aquellos rostros huraños.

y los que se estiraban de cuerpo y de comprensión, recogían sus pensamientos dispersos, sus pensamientos exploradores, formaban un haz y lo desgarraban empujándolo por el mismo cartabón de las opiniones.

hasta que sintiendo esclavos los espíritus, raquíticas las aspiraciones, un pedazo de la tribu se estremeció de ansiedad e inflados los corazones por un anhelo de prodigios futuros, se desvertebró del resto de la tribu petrificada, perdiéndose entre los altibajos y los recodos.

atrás se alargaron los ladridos de los perros dormilones de mansedumbres, hubo signos de contrariedad y en el rostro del cacique molduró enérgicos salientes la cólera sorda.

□

hoy, el viejo cacique, está en medio de un círculo de hombres: agudos consejeros,

la tarde embadurna de sombras la fisonomía de la tribu estancada.

el sol parte en dos la montaña serena.

los hombres del círculo y el cacique halan los recuerdos con sus pinzas de memoria y luégo los rayan de sonoridades con sus lenguas. en una de las pinzas está presa el ascua de los que se alejaron, todavía no ha perdido el rojo de las ascuas recién-nacidas. se comenta el caso por la innumerable vez, se trata de cimentar que fué una racha de locura; hay cierta malignidad mezclada en las palabras; hay también un afán de saber algo por los que se tragaron los caminos.

fuman. el humo de los tabacos se compenetra con lentitud y suspenden esbozos de graves cavilaciones.

—hay otro grupo que también quiere irse—martilla el cacique.

una risa insegura pespuntea todos los labios.

—que se vaya!—el cacique remonta los hombros—todavía no han aprendido lo que le sucedió a los otros. que se vayan! ahí están los caminos con las bocas abiertas. ahí están...!—y al mostrar con su índice la posible dirección de los caminos, su índice remata de pronto en el blancor de un caserío, clavado en el picacho de la montaña, usurpador de la luz.

cercanía: mil.927.

josé salazardomínguez.

Bronce

A Bolívar no se le deben levantar estatuas.
Debe ser un martirio la cadena del bronce
para el hombre que era la suprema libertad.
Un día,
imponiendo su voluntad al bronce,
ha de dejarnos con el caballo sólo
con las patas en alto
como queriendo en coces hacer justicia...

Miguel Otero Silva.

1927.

El llanero

Llanero,
caballero de cotiza y garrací.
Hombre fuerte de las tierras sin jorobas,
creo en ti.

Llanero,
naciste ambicioso
porque lo más cerca que tenías
era el horizonte.
Unido a tu caballo
echaste por delante el corazón.
Te vió América un día
en la dual compañía de la patria y de la lanza.
Llanero,
caballero
de las tierras estiradas,
no eres un centauro,
eres sólo un hombre aguzado hacia el peligro...

También el corazón lo tienes hecho
para cosas de amor.
Haces cantar el cuatro
y echar al viento la intención
de una copla faramallera.

Llanero,
cantador de las pampas,
tienes un corazón
de pan
y de hierro!

Julio Morales Lara.

"La coupletista", óleo de Rafael Rivero

La mujer que no vimos

Se alejó, lentamente,
por entre los taciturnos pinos,
de frente hacia el ocaso, como las hojas y como la brisa,
la mujer que no vimos.

Bajo una luz de naranja y de ceniza
era, como la hora, soledad y caminos;
armonía y abstracción como las siluetas;
esplendor de atardecer como los maduros racimos...

De lejos nos volvía en detalles
la belleza ignorada de la mujer que no vimos.

La tarde fué cayendo silenciosa
sobre el paisaje ausente de sí mismo
y floreció en un oro apagado y nuevo
entre el follaje marchito.

Hacia un cielo de plata
pálido y frío;
hacia el camino de los vuelos que huyen;
de las hojas muertas y del sol amarillo,
se alejó, lentamente,
la mujer que no vimos.

Sus huellas imprecisas las seguía el silencio,
un silencio ya nocturno, suspendido
sobre el recogimiento de la tarde,
huérfana de la prolongación de sus caminos...

Pero su voz, vibrante entre la sombra,
hizo vibrar la sombra, y era su voz un trino:
fúlgida voz que hacía pensar
en unos cabellos del color del trigo.

Recuerdos de las formas evocan las siluetas
de los apagados árboles sensitivos;
pero la voz, que se aleja entre masas borrosas,
denuncia unos ojos claros como zafiros,
y unas manos que trémulas apartan los ramajes
como dos impacientes corderitos mellizos.

Ni pasos furtivos, ni voces familiares:
oquedad y silencio entre los altos pinos
y en las almas confusas un ansia de belleza...

¿Pasó junto a nosotros la mujer que no vimos...?

Fernando Paz Castillo.

Caracas, 1927.

---

m é j i c o

potro cerrero
sobre la pampa de América,
sin jinete y sin bridas
a galope tendido.

potro cerrero
que relincha y cabriola:
clarinadas de guerra,
yatagán de bravura.
encajando los cascos
en estiércol de siglo.

Méjico...!
caballo rojo de rizada crin,
a galope tendido
con la cara hacia el sol
sin volverla hacia atrás.

Rolando Anzola.

La revelación

—Es que ustedes son flojazos. Yo nací en un tiempo ande úno se jartaba hasta aflojase la faja y antuavía se dejaba en el plato. Ustedes nó, son unos muertos de hambre, no dejan ni los retallones.

—Qué tánto dale y dale a la lengua, no jorse! Siempre ustedes, como si hubieran sío una gran cosa.

—Y ni pa qué decilo. Aquí ande me ves, soy mucho hombre, y contimás pa ti que eres un cagarruta. Tu taita me conoció, y tu mamá no hay pa qué decilo...

La ofensa cruel surtió efecto. El otro, zamarro, se dió cuenta de que al mozo se le subía la sangre, y dijo por decir, aunque era verdad:

—Mirá como berría aquella condená. Por la voz es la *Pintá*. En algún pantano se jundió. Apurate pa que la saquemos.

Y puso al galope su caballo que partió como un "chinazo".

El más mozo se contentó con sacarle un paso largo a su potranco, e iba rezongando:

—Miren ese desgraciao y que venime a decí que él tuvo conocimiento con mi máma!

Con un movimiento de rabia se limpió los ojos. Tierra o lágrimas.

Pronto llegaba.

Hasta las corvas la *Pintá* se debatía. Y el otro, prendido de su rabo, trataba en vano de arrancarla de aquella boca voraz.

—Eh tú! Echá aquí una mano p aver si es verdad que servís. Si razón tendré en decir lo que digo...

El mozo no le dió tiempo a más. Le arrojó encima el caballo que se encabritó ante la noción del peligro de aquellas aguas pantanosas, en donde más de una vez, él tuvo también que luchar.

—Si ya me tenés fuñío!

Ahora era él que se hundía, el zamarro. Sus maldiciones se unieron a los berridos casi humanos de la vaca. Chapaleaba con las manos el fango pútrido que lentamente se lo iba engullendo. El otro lo miraba,

sonriendo, con un gozo bestial. Se había apeado del caballo, y del suelo, alzó una piedra grande, aristoza.

—Ahora verás, condenao, qué gran blanco sós...

El que se hundía desorbitó los ojos abotargados por el cansancio, y con una voz débil, de vencimiento, dijo:

—Si es lo que digo. Ahora ni pa el pae tienen ustedes los hijos respeto.

Y volvió a cerrar los ojos esperando el golpe sobre su cabeza. Pero más bien sintió como que tiraran de él.

Pero ya era tarde. *Rafael José Cayama.*

Yo soy América

Yo soy el indio, el blanco, el negro.
Yo;
yo soy América.
En su conjunto de caotismo
la refundo toda.
Cuando me conocí era arisco,
áspero;
con la aspereza de las rocas y los cerros incultos.
Rebelde;
y en la tierra fueron pozos de sangre
las marcas de mi huella.
Después...
Un día fuí esclavo,
fuí esclavo de otro.
Otro que era casi mi igual
pero altivo,
gallardo;
con un fuego en los ojos que no tenían los míos...
Martirio me dieron.
Trabajo me dieron.
Doble trabajo:
domarme a mí mismo y plegarme al otro.
Y el *chicote* formó dos surcos:
el de una lágrima
y una llaga en la espalda.

Pasó tiempo,
mi sangre iba extinguiéndose
al sufrimiento,
pero al paso que se iba
venía otra invadiéndome.
Y sucedió algo:
en mi sér indolente
fué cuajando otro: altivo,
soñador,
entusiasta,
sensual.
Me sentí fuerte poseyendo dos sangres
que eran como dos vírgenes:
podía besar a una y abrazar a la otra.
Intrepidez,
agilidad.
Salvé ríos,
domé selvas
y en mitad de la pampa
bebí Infinito a sorbos...
Pero un día vino lo trágico.
Un monje por quererme hacer bién
trajo mi maldición.
Decayó mi pupila
y un poco el labio;
y mi cabellera de hierba tuvo enmarañamientos de bejuco.
A cada nueva hazaña iba hacia los espejos del riacho.
Lucharon raza y raza.
Elegí a una;
la imité.
Pero las otras reclamaron sus fueros.
El cáos...
Hervidero de ímpetus contrarios.
Y Hoy...
Hoy, Yo América he fundido mi moneda de sangre.
El sonido de la moneda es nuevo!

Luis Rafael Castro.

El vértice

Escucha, herrero.

Deja de gritar el verso de tus martillazos, que no quiero ritmos monótonos. Es mejor el viento de chispas que sacas de tu hierro al rojo, que el ruido que brinca de tus golpes y que la obra que haces, ídolo o espada.

Escucha, herrero.

Voy a contarte algo fuerte como tus músculos, claro y sonoro como el choque de tu semicírculo contra el yunque. Candente como el rojo blanco de la pieza que forjas. Escucha.

En un tiempo, había.

¡Fíjate! te digo que HABIA, y existir es, en sí, algo infinito.

Había pues un trozo de vida, encarnado en el misticismo profano de un cuerpo de mujer.

De un cuerpo de mujer perfecto y rotundo como un estampido de cañón.

Del abismo del Tiempo, surgió el cohete del Deseo. Venía triunfador, como el viento sobre la llanura; altivo como una llamarada; seguro como un mástil de acero.

Y brotó de la espiral del abismo hacia el punto de aquella vida plantada en el centro de la circunferencia ignorante de la Virtud.

Y la mujer no se entregó. Ni huyó. Ni tembló siquiera.

Sus manos de calma se tendieron hacia el recién llegado en un signo de paz. Y el deseo cayó a sus piés, como una piedra de honda.

Escucha, herrero.

Buen herrero que pretendes forjar una ilusión a golpes de martillo.

Otra vez, el Hombre, vió alzarse como una rama de parábola tendida al infinito, la sinfonía de una Idea Nueva.

Tentadora como el poder de crear.

Fácil como el racimo maduro.

Amplia y magnífica como el símbolo de una constelación.

Y el Hombre no miró a los ojos de miedo de la duda. Ni se dejó

empujar por el huracán del triunfo que se arremolinaba en torno suyo.

Arregló las vestiduras sobre su cuerpo, y se tendió a dormir.

Y otra vez, había...

¡Ayúdame, herrero! Que me hace falta un vértice del triángulo perfecto, y quizás tú puedas dármelo, juntando a tu brazo torturado de músculos, la fuga de estrellas de tu fragua, y el hierro blanco de tu hierro dócil...

F. de Rosson.

Los venezolanitos

Venezolanito de estos tiempos,
no tengas miedo, muchacho!
Tú has venido al mundo con un látigo,
sin más deporte que el ideal
ni más religión que el deporte.

Naciste bajo un signo bueno,
cuando en el cielo dominaba un planeta
que le da cataratas a los telescopios,
para cuyas coordenadas
se están descubriendo las nuevas matemáticas.

Hay muchos que no comprenden
qué tienes tú que hacer
con aquellos otros hombres.
Los que tenían miedo de atizar
la hoguera del sol.
Los que cantaban el Himno Nacional.

Venezolanito valiente! Látigo en mano
te volverás contra lo que no deba estar
en tu presente,

y lo arrearás hacia el pasado,
con gritos y latigazos victoriosos.

Las ideas corren mucho,
los sentimientos también,
pero entonces
las estatuas correrán mucho más!

Visitarás las campiñas fecundas,
enseñarás un nuevo canto al Mar de las Antillas,
extenderás a tu gusto
los horizontes de las llanuras.

Todos los caminos patrios
conocerán tu marcialidad.

Todos los pueblos derrumbados,
en la tierra o en el tiempo,
se empinarán cuando oigan tu voz.

Sacudirá el mundo
el oleaje sin fin de tus cosechas
y desde tu alta torre de señales
contestarás a todos los hombres.

Venezolanito que ordeñarás tu cielo,
ten cuidado!,
no vayan a robarte las estrellas.

Pedro Sotillo.

Auto de fé

Compañeros: A pesar de mi empeño para que le vuelvan la espalda al pasado, ustedes han querido que contribuya al estreno de "válvula". Por no serme posible retrotraerme en el tiempo a los años de ustedes, me limito a explicarles mi idea de la reacción que se espera del espíritu nuevo y de la nueva sensibilidad, aunque gruñan todos los Lugones escalonados desde el Guaire hasta el Plata.

El pasado no les ofrece sino retórica: declamaciones y perifollos de una literatura artificiosa, ajena a la realidad venezolana: echen todo eso a la hoguera, sin temor de cometer injusticia, que si allí existe algo valioso, resistirá a la prueba del fuego, y ustedes mismos se encargarán de recoger entre las escorias el oro de buena ley. Por mi parte, a ejemplo de Botticelli con sus cuadros, echaré en la hoguera mi carga de falsa literatura.

No es un donoso escrutinio, sino un auto de fe lo que les propongo. Nuestras letras sólo han dado hasta ahora paraulatas, cotorras y aves de mal agüero; aquéllas con su eterna canturía y su eterno gritar estridente; éstas con su también eterno graznido de desolación, fruto de una impotencia física y espiritual de que ustedes deben preservarse como de la muerte prematura.

Representan ustedes el futuro. Pertenecen a una democracia que con ser tan joven ha producido a Bolívar, a Sucre, al mismo Páez, a Fermín Toro, quien a pesar de su pésima retórica, superó a su propia escuela literaria, con el señorío de una personalidad que bien podría valerle el concepto de Napoleón respecto de Goethe: "Voilà un homme". Y esto es todo cuanto hay que ser en la vida para resolver los problemas colectivos que ustedes están llamados a solucionar. Por de pronto, se les plantea el problema literario, que tienen entre las manos, y que comienzan a poner en claro con tan buen tino: le han torcido en definitiva el cuello al pavorreal de la elocuencia, con ese verso que renuncia a la métrica y a la rima, que es como haber repudiado el ripio y la declamación.

Ustedes pondrán en derrota el intelectualismo: saben que el hombre que engendra el hijo y el hombre que planta el árbol constituyen la materia literaria, y que uno por otro, vale más engendrar el hijo y sem-

brar el árbol que escribir el libro, cuando el libro no implica una exaltación de la vida.

Esto, por bien de ustedes y del país, los aleja de la Academia, fábrica de pedantería.

Ustedes, chicos del siglo XX, ven el mundo a su modo y lo expresan en consecuencia: deplorable propósito el de querer fijarlos a tuerca y tornillo en la contemplación y adoración de un ayer que ya no les dice nada, porque ustedes sienten con el alma de una época moza, realización inconsciente de un antiguo ensueño poético y filosófico, emanación de aquella Hélade varonil, instintiva y armoniosa que vivió su día en la plenitud de la belleza y del arte.

Nosotros, intelectualistas de la generación que les precede, nos atiborramos de whisky y de retórica, porque los "maestros" paladeaban ese néctar y esa ambrosía; ustedes, mejor iniciados, van al juego de pelota, devoran el espacio, oyen la vibración del mundo, y, erguidas las antenas espirituales, profesan un cosmopolitismo en que lo doméstico, lo criollo, se confunden con la armonía del universo.

En abono de la labor de ustedes, se da el caso, por demás curioso, de que a tiempo que los profesionales de la retórica, reniegan de la nueva sensibilidad, las gentes menos dadas a las letras comprenden la belleza de la nueva canción, hecha de palabras, imágenes y emociones familiares: es la sinceridad del poeta en contacto con la sinceridad de la muchedumbre.

La Vanguardia se ha formado de espíritu, y así participa de aquella preponderancia atribuida al espíritu sobre la misma fuerza por un grande hombre, Bonaparte, que usó y abusó de la fuerza en grado máximo. La acción de ustedes ha de dirigirse a fines humanos; de otro modo sería superflua la fundación de una revista para publicar versuchos y abalorios literarios con propósitos intelectualistas. Si ese fuere el objeto, échenla al fuego junto con lo demás.

El mundo es de los poetas, dicho sea en memoria y superación de una frase famosa en los anales venezolanos, y en este caso el poeta nada tiene de afín con el juglar, con el bohemio, con el virtuoso del verso, que dicen su trova por una limosna de pan, por una limosna de vino, o por una limosna de aplauso.

Mientras tanto, acoja la Vanguardia la divisa de Walt Whitman: "Solitary, singing in the West, I strike up for a new world".

Leopoldo Landaeta.

ELEGIA A UN FORD DESAFORTUNADO

para alfa, mi amigote

oh, glorioso asesino

de distancias
y de perros
y de gallinas
y de personas!

tambaleante escarabajo
americano
que fuiste raudo
sobre la inmensa tira
de papel toilet
que unos niños
vestidos de trabajadores
desenrollaron sobre los campos.

cuando te daban manilla
y se te antojaba prender
temblabas todo,
como si tuvieras paludismo.
otras veces tu cuerpo tísico
daba tres estornudos
o hacías algo
mucho más indecente
y te echabas a correr
avergonzado de tu facha
y de tu proceder.

cuando te veía pasar
tan orgulloso,
me daban ganas tremendas
de mandarte a arrestar
por ofensas violentas
al ornato público.

"fordcito" de mi pueblo,
que fuiste más popular

que el señor cura,
nunca te amedrentaron
las malas lenguas
y siempre paseabas
con las muchachas más guapas,
echándonos polvo
a los que te las mirábamos.

pero por las noches
tu conducta se hacía
mucho más bullanguera
y mucho menos
decorosa.

yo nunca dije nada,
porque todo va en gustos.
pero ¿te acuerdas del alcalde,
que te quería echar del pueblo?
¿y del cura párroco, que te ofendió
en más de cuatro sermones?

aquella mañana
que te contrataron
para traer unos novios
de una hacienda,
dijiste muy serio:
"prefiero echarme barranco abajo
antes que ayudar
a cometer semejante crimen".

y así lo hiciste.
te fuiste por un precipicio
cuando los novios se besaban.
ellos se mataron afortunadamente
y tú también.
te encontraron con las tripas afuera,
sacados los ojos que vieron tántas cosas.

pero como tuviste tan mala fama
en este gran manicomio,
san pedro, achacoso y reumático,
no los habrá dejado entrar,
porque a un lugar tan serio
no se llega en "ford".

glorioso "fordcito" estupefacto!
que tu recuerdo viva
en las rodillas cerebrales
de mi pueblo antipático,
ya que serviste para un viaje
de luna de miel
hasta el refrigerante balneario espiritual.

hernando chaparro albarracín.

mil 927.

El Círculo

La sobriedad pomposa de la oficina barnizada de lucro hizo anillos del tedio y se los metió al hombre en todo el cuerpo. Los anillos fueron apretando y el hombre tuvo que quitárselos saliéndose a la calle empedrada de gente y veteada de ruidos, que a veces se acuestan patinando sobre el macadam y otras rebotan en las paredes acuchillándose en la página de alambres tensos.

Por entre el rollo compacto de actividad el hombre camina en una lentitud picoteada de movimientos inacordes. Es que busca en el diccionario de su PRESENTE la frase HOY DEBO HACER y un ventarrón áspero de cosas concluidas contorsiona y voltea las hojas iluminando la frase AYER HICE.

Camina con paso angosto y cansado. Cansado... Es el alma, que al desnudarse, le tiende las ropas en las piernas.

A cada momento el roce de sus brazos con otros brazos engendra la chispa de un segundo de rencor.

Los automóviles gritan su potencia y los gritos forman ecos en las curvas. Los timbrazos musicalizan los gritos.

Las sonrisas se hinchan al saludar y luégo se destiñen aburridas de cortesía.

¡ Pobrecito el perro que mira a todos lados sin encontrar el amo!

Dos muchachas entablan un duelo de colores. Vencen los labios más chiquitos que son los más grandes.

Una vieja tiene los ojos amarrados al suelo.

—¡ Perdón!

—¡ Hola, qué tal!

—¡ Qué hubo!

—Mañana nos veremos.

—¡ Preciosa...!

—Al cinco por ciento no me conviene.

—¡ Quá va, oh!

—¡ No, chico, eso es mentira!

—¡ Qué rodillas tan lindas!

Las palabras se ensartan en la gasa tupida de la inatención tropezándole las ideas. El pensamiento afilado y único, y la canícula que le recuesta en el cerebro su dorso de lana, le hacen odiar la multitud.

Y la brújula de sus pasos busca el NORTE hacia el sur.

Poco a poco sus brazos dejan de rozar.

Poco a poco.

La acera se extiende como una inmensa ceja invertida.

El hombre se agarra de la distancia y da un fuerte empujón a sus piernas.

Ahora la acera se extiende recta como una interjección.

La canícula es dueña absoluta del espacio. Porque la tarde no respira. Sus pulmones de tras los cerros que dibujan ondas como un lazo ágilmente desenvuelto, se han aburrido de tánto menear árboles.

Y el hombre, persiguiendo la comba serena de la quietud, pronto se hace mástil de la fragata del puente, estirado y blanco como el cadáver del tiempo.

A ratos el silencio se fragmenta al puntazo de un gorjeo veloz. Es cuando en la epidermis tibia de la soledad pone un pájaro su inyección de color.

El puente ha quedado lejos. Todo es Naturaleza.

—Cincuenta años y ya completé mi círculo.

Las palabras se bañan en el paisaje verde.

El hombre chupa hechos del pasado; diez años, el primer deseo imperativo: una bicicleta; quince años: una mujer; treinta: un hijo; cuarenta: un millón.

UNA BICICLETA, UNA MUJER, UN HIJO y UN MILLON: los cuatro arcos azules del círculo de su vida.

—Completé mi círculo. He vivido mi círculo. El fin del hombre es alargar el pequeño arco formado en la inconsciencia de la niñez hasta hacerlo círculo. Casi todos se quedan en arco; unos, a su pesar; otros, porque queriendo hacer un círculo más grande, ensanchan el arco alejando los extremos. Y los que llegan al círculo y desean seguir viviendo, los repelidos por el mundo, tienen que resignarse a la tangente, a la recta aislada, a la recta que se extiende más y más, sin meta, a la recta infinita, estúpida, cobarde.

La mirada del hombre salta a la derecha, donde el mugido de un buey, doblado de tarea, perfuma el arado. Luégo se desliza por la talanquera de arbustos entretejidos y se moja en la hierba fresca.

—Si ya hice mi círculo, ¿qué objeto tiene mi vida? Yo no puedo consolarme a resbalar sobre la recta trazada por el miedo a la muerte. ¡Morir! ¡MORIR! El buril de mi actividad grabó mi círculo...; ahora quiero hacer constar el nombre de su autor en la plancha de una tumba. ¡Sí, debo morir, es la rúbrica de mi obra!

Las palabras se peinan en sus labios.

—¡Pero.....!

Y una idea se lava en el agua oscura del miedo a la muerte, y hermosa y brillante, se frota en las pantorrillas del cerebro esperando acurrucada el regazo tibio. El cerebro se deja seducir por la idea mimosa y con manos de madre la toma y la acaricia:

—¿Acaso no puedo empezar otro círculo? ¡Soy joven todavía!

La esperanza gira vertiginosamente, desgasta en la velocidad sus alas grandes, blancas y pesadas, y, convertida en ilusión, ágil, liviana, distiende sus músculos libres:

—Mañana empezaré otro círculo. Mañana.....

Y la palabra, como un horizonte accesible, saca una instantánea de recuerdos:

tenía nueve años. Una tarde, como si trabajara en su destino, trabajó en un papagallo, poniéndole veradas fuertes y papel de tintes firmes. Y frente a su casa, mientras se desenrollaba la cabulla y los colo-

res ascendiendo humillaban el aire pálido, la alegría no cesaba de propinarle recios abanicazos. Luégo, cuando hastiado de jugar bajaba el papagallo, se le enredó en los alambres de la luz; rompió la cabulla y se fué; no valía la pena molestarse por el instrumento que, si bien le había formado un círculo de placer, ahora le era del todo inútil. A las pocas semanas tuvo otra vez deseos de montar un papagallo. Salió a la calle, subió por el poste y desprendió la armadura, resto de la intemperie que cepilla, destruye y agrieta. De nuevo lo arropó con papeles vistosos y también de nuevo se sintió encandilado ante un papagallo juvenil y robusto. Y cuando ya en el aire quiso darle los primeros giros y volteretas, un sonido seco corrió por la cabulla, se le escondió en el hueco de la mano y le rastreó por la cara: la lluvia y el sol habían podrido las veradas y los golpes de viento las habían quebrado.

—¡Vida, intemperie.....!

El hombre ya no camina. Quiere pensar y su pensamiento es un ave de humo que desintegra la emoción. Siente que en todo el cuerpo se le clavan astillitas de hielo. Sonríe para demostrarse que no tiene miedo y la sonrisa es un puñado de avispas que se echa encima.

Haciendo un esfuerzo desesperado destrenza el nudo que paraliza sus piernas y camina.

Camina... CON LA IDEA DE FRACASO DESNIVELANDO SU TOTALIDAD.—CON LA IDEA DE TRIUNFO DESCOLGANDOSE HASTA SUS PIERNAS.

Sus huellas crean círculos, y círculos, y círculos, en la tierra húmeda.

Es que los recuerdos se guindan en su alma como una armadura de papagallo en los alambres de la luz.

Nelson Himio b.

Diciembre de 1927.

○

La mano pródiga

(A don Pepe Austria, Ministro de Venezuela en Quito).

Pareces una mano,
en actitud de dar al mundo avaricioso
todas las perlas del Caribe,
sin duda porque fuistes el Dorado
del vasco y andaluz, del negro y el canario,
del alemán Alfínger y del tirano Aguirre...

Oh, recia Venezuela
antebrazo y mano hercúlea
que echó a la faz del Continente
un bosque de laureles y un águila: BOLIVAR!
Tus ríos son las venas robustas de tu cuerpo,
la sangre del bullente Orinoco que empujara
sobre la enorme calva del Ande Ecuatoriano
al único inmortal, al Grande entre los Grandes!

Autóctona Belona de las selvas
que atalayan los verdes chaguaramos;
oh, brava Venezuela
tan ágil en alzar la espada
rompedora de hierros opresores.
Día a día, con frase cristalina,
propala tu amplio Río
el viril juramento
del Hombre-Sol de Casacoima.

Y así como derrocha tu mano tántas perlas,
otra vez tú darías por la América—
por esta hermosa india concubina de Bolívar—
sangre... sangre... y más sangre!

V. H. Escala.

Caracas: 9 de diciembre de 1927.

El hombre de los caminos

El hombrazo me asaltó frenético,
rudo, violento,
terrible,
y con sus manos nervudas
se aferró a mi garganta.

Yo le traté de hablar
en vano:
entonces le pedí perdón
con los ojos...

El hombre tenía la mirada amansada
y el rostro grave, pero sin fierez,
sólo sus manos eran
tremendas,
como las garras de los jaguares.

Me soltó empujándome:
¿quién eres?, me dijo;
soñador, soñador, le respondí
temblando.

El hombre sonrió irónico:
qué mala estrella te han dado,
agregó.
Yo era de las ciudades;
amé, hice bién, dí mi pan a los otros
y también soñé un poco,

pero me gritaron, me vendieron,
me negaron y me empujaron hacia el mál.

Me cambié en otro:
hice daños, asalté en los caminos
al hombre;
tengo por guarida
una cueva profunda en la montaña
y soy feliz
porque me vengué
haciendo lo que los otros me impusieron
que hiciera...

Puedes irte, me dijo,
y enredando su mano tremenda
a la mía,
se alejó...

Entonces yo sentí por vez primera
el anhelo lógico
de acompañar al bandolero...!

Rafael Angel Barroeta.

Caracas, 1927.

C o l o f ó n

REGIMEN INTERNO.—"válvula" no se propone ningún fin mercantil, carece de Director y de propietario, es el vehículo de la intelectualidad joven de Venezuela, sí produce utilidades, éstas se dedicarán a su mejoramiento.

Deseando que su radio sea nacional encarecemos a todos los escritores y artistas de la República que envíen sus colaboraciones. Antes que todo, justicia: lo bueno en alto, lo malo, como si no se hubiese recibido. No se devolverán originales, ni se dará cuenta de ellos.

La vida de esta publicación depende íntegramente de la acogida que se le dé, así excitamos a los de buena voluntad a suscribirse, aspiramos a que en estas páginas lata el pulso de la vida intelectual del país.

▭

SALON DE ARTISTAS LIBRES.—Entra en las previsiones de nuestro programa la formación periódica de un "Salón de Artistas Libres", sede y matriz de la pintura y escultura nuevas. En él daremos acogida a todas las obras de los artistas reciamente modernos, lo cual además de ayudar a la difusión de los nombres que valen y están ignorados, facilitará, con certeza plena, la creación del mercado artístico, poniendo en contacto al adquirente probable con las obras en exposición.

"válvula" se reservará el derecho de reproducción gráfica de dichas obras, quedando el autor en el pleno goce de su derecho de propiedad. Para el caso ya contamos con un excelente local, y esperamos la ayuda alta y activa de los artistas y del público comprador.

En el próximo número, saldrán las condiciones definitivas y demás datos pertinentes.

▭

OTRO PROYECTO.—Para más andado el camino preparamos también la celebración de "veladas de vanguardia", actos públicos en los cuales se leerán programas de mejoramiento artístico, conferencias de crítica, y poemas modernos.

Además: obras de teatro novísimo, unas traducidas, como "Las mammelles de Tiresias" de Apollinaire, y otras del terrón. Conciertos de música vanguardista de la secuela de Satie, tales como "La wagneria kaldea del Sar Peladán", fragmentos de "Parade", del gran Erik y de otros.

▭

EL BAUPRES EN EL HORIZONTE.—Todo libro bien escrito es un mal libro.

—Todo libro bien pensado está mal escrito.

—El galicismo es un indicio de que el escritor se ha puesto en contacto con el mundo.

—Los americanismos, anglicismos, italianismos... y todos estos ismos..., son las grietas de escape en la cueva troglodítica del idioma castellano.

—El neologismo es el santo y seña de la libertad de espíritu.

—La gramática es el Manual de la pedantería.

—La torre de marfil es el refugio de la impopularidad.

—Las Academias Correspondientes de la Real Academia de la Lengua Española, son el cordón umbilical del Coloniaje.

—Hay gentes que se dejarían cortar la mano antes que escribir una palabra no comprendida en el Diccionario de la Academia.

—También existe el dilema del asno de Buridán.

—Compañeros de la G. L. Meridianos... no meridiano.

▭

RICARDO GÜIRALDES.—Un gaucho auténtico, de pura cepa pampeana, se acaba de perder en la llanura larga. Ricardo Güiraldes no esperaba a la muerte; lo está diciendo con su contextura fuerte de personaje madurado "Don Segundo Sombra". Correrán muchos años an-

tes de que la República del Plata levante otro hombre que sienta y condense mejor la psicología primitiva y fuerte del gaucho.

Lo que no alcanzó Rodríguez Larreta con "Zogoibi", pese al clamor de "La Gloria de Don Ramiro", lo cosecha Güiraldes con "Don Segundo Sombra": torturar la llanura y al hombre de la llanura hasta arrancarles su grito, hasta poner a hervir su relieve exacto ante el escenario continental.

Verismo y emoción absolutos y magistrales. Güiraldes nos arropa con su prosa como con un poncho y nos encarama en un potro bravo de lomo duro, frente a la polvareda de la vacada. Acoplando en nuestro espíritu al Norte con el Sur. Ricardo Güiraldes puede quedar tranquilo en su horizontalidad, oyendo nuestro dialogar con "Don Segundo".

▭

FORMA Y VANGUARDIA.—Entre el público profano se ha hecho general la creencia de que la vanguardia es un movimiento sólo de formas exteriores. Tal error de perspectiva es, por otra parte, muy explicable. En toda innovación ideológica se ha tenido que apelar a la forma material para que por los sensorios la atrape la masa, de aquí la necesidad del culto externo en religión, y de la humanización y formalización de las ideas en los libros mosaicos. La vanguardia, más quizás que ningún otro movimiento, ha tenido que apelar a la forma, para llevar al público en una manera tangible la convicción de que lo que se propone es renovar. De allí la causa del uso de minúsculas, de la supresión de la puntuación rancia, sustituida por otros signos o por espacios en blanco, de la neotipografía caprichosa que impusieron los Caligramas de Apollinaire y las páginas a varios colores de Marinetti, un color para cada emoción, la escritura vertical, etc. Pero ello es sólo un medio por el cual la vanguardia significa su ruptura con el pasado, y en modo alguno encierra la totalidad de su credo. El es puramente ideológico, y así no debe extrañar que ella se despoje de estos malabarismos formales y exteriores una vez que su idea haya sido comprendida. Entre su forma y su idea hay la misma distancia que entre el culto externo y la idea de Dios.

▭

NUESTRAS BOCINAS DE PROPAGANDA.—Entre los periódicos capitalinos y del interior, unos han anunciado nuestra aparición con frases cordiales y alentadoras, otros con ironía de banderillados, y los más, fustigando la renovación para que a nosotros nos salgan los cardenales. A los primeros le tendemos la izquierda, mano inédita en apretones falaces. A los segundos le damos un abrazo fuerte; tal es la demostración de cariño cuando se trata de mujeres. Y a los terceros le decimos sencillamente que están manidos y huelen a carroña.

Gracias a todos, pues todos, con diferente sistema, han concurrido a darnos publicidad.

▭

NUEVO LIBRO.—Pedro Rivero publicará en breve su libro "polígono". ¡Atención!

▭

ANTENA LITERARIA.—"Esta es mi sangre" por Aníbal Mestre Fuenmayor.—Mestre nos ha enviado su libro y nosotros lo hemos recibido con comprensión. Hay mucho de reciedumbre en esto de darle comida a las prensas en Venezuela, y sobre todo cuando el menú servido es de un artista culinario con aspiraciones a *cordon bleu.* Hemos encontrado de bastante gusto nuevo los manjares aun cuando a veces la vajilla no sea del todo acabada. Mestre tiene una alta cualidad de cuentista grande: el nervio, y una honorable virtud: la brevedad. Defectos, los hay, y vengan ellos en buena hora, que sólo los muertos no yerran. Entretanto hay mucho fruto maduro hoy y cosecha plúrima en promesa para mañana. Nuestra solidaridad al cuentista y a "Seremos".

Tipografía Vargas

JUAN DE GURUCEAGA

Caracas - Principal a Sta.

Capilla - Teléfono No. 6200

Nuestros impresos iguales

a los mejores y al precio

de los más baratos : : : :

WITTE

LA MAQUINA QUE UD. NECESITA.—55 años consecutivos construyendo motores han contribuido para que el motor WITTE se destaque como la más satisfactoria fuente de fuerza barata para uso industrial o agrícola.—Este motor es del tipo de válvula en la cabeza, enfriado por agua. Trabaja con gasolina, destilados, gas oil o gas: su construcción es sencilla, funcionamiento fácil, fuerte y consistente para cualquier clima. El magneto es Wico de alta tensión, con una manivela para manejarlo fácilmente; retardador de la chispa, regulador de velocidad, regulador de admisión, carburador de todo combustible, manivela de arranque e instrucciones claras para operarlo.—EXISTENCIA DESDE 1½ H. P. EN ADELANTE.—Agentes:

SANCHEZ & CA.

Sociedad a Traposos, 3 (Detal). Teléfonos 6025-6026.—Sociedad a Camejo, 16 (Mayor) Teléfonos 6027-5023.

Librería Central

Traposos a Chorro Nº 15.—Gran surtido de toda clase de libros.—Artísticos.—Científicos. Literarios.—Las últimas novedades.—Háganos una visita y quedará satisfecho.

Librería Cultura

Siempre Novedades

San Francisco a Pajaritos, No. 31 :: Teléfono número 2302

COMPRAL

Tricloroetanoluretanodimetilaminofenazona

Poderoso

Antidoloroso

para suprimir o prevenir

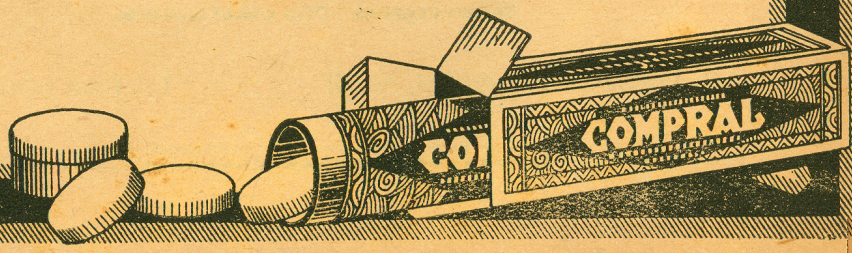
dolores de toda clase

De probada eficacia en la lucha contra los dolores de toda etiología:
Dolores de cabeza, del oído, de muelas y de heridas.
Trastornos dismenorreicos, neuralgias, ciática, hemicránea.
Intranquilidad e insomnio debido a dolores, etc.

BAYER

Prescríbase:
Tubo de 10 tabletas de 0,5 g.
Embalaje original "Bayer"

M L & B
LUCIUS & BRÜNING
HOECHST



Dichosos y sanos.

La madre es feliz; su hijo, lleno de vida. Ambos están sanos y son dichosos: dichosos, porque sanos.

La salud, la abundancia y la alegría de vivir hállanse estrechamente ligadas. Pero es la salud la base de todo bienestar. El organismo debe sacar de su alimentación, día tras día, la sustancia y las fuerzas que el desgaste cotidiano le hacen perder. Salud, capacidad de trabajo, presuponen pués una buena alimentación. ¿Cómo explicar entonces, que no cesamos de absorber alimentos completamente desprovistos de todo valor nutritivo, cuando no netamente perjudiciales?

Los organismos robustos pueden avenirse á esta anomalía durante lustros. Pero para la salud más delicada de nuestras esposas, de nuestros hijos, sólo lo mejor que exista será lo bastante bueno.

Entre lo „mejor" debe colocarse indiscutiblemente una taza de Ovomaltina en el desayuno. En efecto, ¡Qué es la Ovomaltina, sino la concentración bajo la forma más asimilable, de todos los principios nutrivos de los mas sustanciosos alimentos!

La mayor dicha para un hombre; suele decirse, es una mujer sana, boyante y rodeada de pequeñuelos robustos y retozones. Si es esta también la opinión de Vd., empiece por darles la Ovomaltina.

La **OVOMALTINA** es la salud

Nutromalt Wander
Maltose-Dextrina
asianza la digestión normal en nos niños de pecho

Se vende en todas partes

Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza).

DISTRIBUIDORES EN VENEZUELA:

G. & C. MUSKUS

CARACAS — MARACAIBO

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS

LIT. Y TIP.
VARGAS
CARACAS

Valor: B 1.50

Indice

7 Presentación

33 Edición facsimilar